

ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA AUTOVÍA DEL CAMINO DE SANTIAGO (A-231, LEÓN-BURGOS). PROVINCIA DE BURGOS (2000-2003)



**ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA AUTOVÍA DEL
CAMINO DE SANTIAGO (A-231, LEÓN-BURGOS).
PROVINCIA DE BURGOS (2000-2003)**

Jesús Carlos Misiego Tejeda (Coord.)

Cristina Etxeberría Zarranz (Coord.)

Gregorio José Marcos Contreras

Francisco Javier Sanz García

Miguel Ángel Martín Carbajo

Manuel Doval Martínez

Roberto Redondo Martínez

Pedro Francisco García Rivero

María Isabel García Martínez

Luis Ángel del Caño García

Ana María Sandoval Rodríguez

María Encina Prada Marcos

Francesc Burjachs Casas

Ethel Allué

Anna Rodríguez Cruz



**Junta de
Castilla y León**



GICAL
GESTIÓN DE INFRAESTRUCTURAS DE CASTILLA Y LEÓN, S. A.
EMPRESA PÚBLICA DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN

ÍNDICE TEMÁTICO

PRESENTACIÓN.

Antonio Silván Rodríguez.

- Consejero de Fomento de la Junta de Castilla y León.

1.- AUTOVÍA LEÓN-BURGOS. INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA PROVINCIA DE BURGOS.

Cristina Etxeberría Zarranz.

- Arqueóloga Territorial de la Junta de Castilla y León en Burgos.

2.- EL CONTROL ARQUEOLÓGICO Y LA EVALUACIÓN DEL IMPACTO EN EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE LA AUTOVÍA LEÓN-BURGOS A SU PASO POR LA PROVINCIA DE BURGOS.

Manuel Doval Martínez*

Jesús Carlos Misiego Tejeda*

Miguel Ángel Martín Carbajo*

Gregorio José Marcos Contreras*

Francisco Javier Sanz García*

* Strato, Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico, S. L.

3.- EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL POBLADO PROTOHISTÓRICO DE DESSOBRIGA (OSORNO, PALENCIA/MELGAR DE FERNAMENTAL, BURGOS).

Jesús Carlos Misiego Tejeda*

Miguel Ángel Martín Carbajo*

Gregorio José Marcos Contreras*

Francisco Javier Sanz García*

Roberto Redondo Martínez*

Manuel Doval Martínez*

Pedro Francisco García Rivero*

María Isabel García Martínez*

* Strato, Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico, S. L.

4.- ESTUDIO ARQUEOBOTÁNICO DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE DESSOBRIGA.

Francesc Burjachs Casas*

Ethel Allué*

Anna Rodríguez Cruz*

* ArqueoLine, S. L. Área de Prehistoria, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.

5.- EXCAVACIÓN Y DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL TRAZADO DE LA VÍA ROMANA AQUITANA (OLMILLOS DE SASAMÓN, BURGOS).

Roberto Redondo Martínez*

Gregorio José Marcos Contreras*

Jesús Carlos Misiego Tejeda*

Francisco Javier Sanz García*

Miguel Ángel Martín Carbajo*

Manuel Doval Martínez*

Luis Ángel del Caño García*

Ana María Sandoval Rodríguez*

* Strato, Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico, S. L.

ÍNDICE GENERAL

Presentación.	9
1.- Autovía León-Burgos. Investigación arqueológica en la provincia de Burgos.	11
2.- El control arqueológico y la evaluación del impacto en el Patrimonio Arqueológico de la Autovía León-Burgos a su paso por la provincia de Burgos.	17
2.1.- Prospección, reconocimiento de campo y seguimiento de las obras.	17
2.2.- Excavaciones arqueológicas puntuales.	21
2.2.1.- Los Abánades (Melgar de Fernamental).	21
2.2.2.- Las Coronillas (Villanueva de Argaño).	23
2.2.3.- El Castro/Deobrigula (Tardajos).	24
3.- Excavación arqueológica en el poblado protohistórico de Dessobriga (Osorno, Palencia/Melgar de Fernamental, Burgos).	31
3.1.- Introducción.	31
3.2.- El medio físico.	32
3.3.- Historia del yacimiento.	33
3.4.- Delimitación y alteración del enclave.	35
3.5.- Planteamiento y desarrollo de la intervención.	37
3.6.- Resultados de la intervención.	41
3.7.- Los materiales arqueológico.	58
3.8.- Interpretación arqueológica del yacimiento.	74
4.- Estudio arqueobotánico del yacimiento arqueológico de Dessobriga.	93
4.1.- Palinología.	94
4.2.- Antracología.	100
4.3.- Carpología.	101
4.4.- Valoraciones generales del estudio arqueobotánico.	106
5.- Excavación y documentación del trazado de la vía romana Aquitana (Olmillos de Sasamón, Burgos).	107
5.1.- Historiografía.	107
5.2.- Las intervenciones arqueológicas en la calzada. Desarrollo y resultados.	115
5.2.1.- Sondeos arqueológicos.	116
5.2.2.- Excavación en área.	116
5.2.3.- Materiales arqueológicos.	122
5.3.- Análisis de la documentación arqueológica de la vía romana.	123
6.- Excavación arqueológica en la necrópolis medieval de San Roque (Las Quintanillas, Burgos).	131
6.1.- Introducción.	131
6.2.- El marco geográfico.	131
6.3.- Historiografía y documentación del yacimiento.	133
6.4.- Alteración y límites del enclave.	135
6.5.- Planteamiento y desarrollo de la intervención.	136
6.6.- Resultados de la excavación.	137
6.7.- Estudio de los materiales arqueológicos.	147
6.8.- Interpretación arqueológica.	155
7.- Estudio antropológico de los restos humanos de la necrópolis de San Roque.	167
8.- Bibliografía.	177

AGRADECIMIENTOS

Para la realización efectiva de las diferentes intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el tramo de la provincia de Burgos de la Autovía León-Burgos se ha contado con la ayuda y colaboración de diferentes personas, consultoras y empresas constructoras, a quienes agradecemos todo su valioso apoyo.

AEPO, S.A.

APIA XXI, S.A.

INZAMAC-TECOPY, S.A.

U.T.E. MELGAR (Necso Entrecanales Cubiertas, S.A. y Begar Construcciones y Contratas, S.A.).

U.T.E. MELGARVILLA (Dragados OP, S.A. y Construcciones Saiz, S.A.)

U.T.E. VILTAR (FCC, S.A. y Dragados OP, S.A.)

A D. Miguel Pérez Galdós, D. Santiago García de Enterría, D. Rafael Fran Palazón, D. Roberto García, D. Marco Antonio Rodríguez, D. Antonio Tenorio, D. Antonio Domínguez, D. Joaquín Guerrero, D. José Manuel San Miguel, D. José Méndez y a todos aquellos ingenieros y equipos técnicos de las diferentes empresas que han colaborado en la ejecución de los trabajos arqueológicos en esta autovía.

A todo el equipo de arqueólogos del gabinete STRATO, por su trabajo y aportación en el desarrollo de las intervenciones arqueológicas presentadas en este libro.

A la Arqueóloga Territorial de la Junta de Castilla y León en la provincia de Palencia, Dña. Cristina Lión Bustillo, y al personal del Museo de Burgos, especialmente a su directora, Dña. Belén Castillo, y a su conservadora, Dña. Marta Negro. Al Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Burgos.

A la empresa pública GICAL, representada por su gerente y director técnico, D. Antonio Bocanegra, principal valedor de los trabajos arqueológicos integrados en esta obra de infraestructura y de la presente publicación.

PROCEDENCIA DE LA DOCUMENTACIÓN

- Textos de los diferentes autores.
- Fotografías: GICAL, STRATO, E. Prada y F. Burjachs.
- Ilustraciones: STRATO.

© de esta edición: Junta de Castilla y León.
Gical

© de los textos: Cada uno de los autores

Deposito Legal: LE-1555-2003

Imprime: Gráficas CELARAYN, S.A. - Polígono Industrial de León. León

3.- EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL POBLADO PROTOHISTÓRICO DE DESSOBRIGA (OSORNO, PALENCIA/MELGAR DE FERNAMENTAL, BURGOS).

3.1.- INTRODUCCIÓN.

Las prescripciones arqueológicas recogidas en el proyecto de construcción y trazado de la Autovía de León a Burgos, tramo Sahagún-Burgos, subtramo Osorno-Melgar de Fernamental, definidas a partir de los estudios de Impacto Ambiental, reflejaban que el enclave arqueológico de Los Riachales, que se corresponde con una parte del extenso yacimiento de *Dessobriga*, iba a ser alterado por las obras de la nueva carretera. Esta circunstancia hacía necesaria la ejecución de una serie de medidas arqueológicas correctoras, dentro de las cuales resultaba imprescindible una documentación arqueológica del área afectada del yacimiento, actuación con la que se pretendía recopilar el mayor volumen posible de información existente en el subsuelo de esta zona de hábitat prerromana.

Atendiendo a esas premisas, y de forma previa al inicio de la construcción de la carretera, a principios del mes de julio de 2001 comenzó la intervención arqueológica que consistió, en primer lugar, en la delimitación del enclave mediante la excavación de varios sondeos, para a continuación llevar a cabo el desbroce de todo el área del yacimiento afectada, tras lo cual se inició la excavación arqueológica en extensión sobre una superficie de



Fotograma aéreo, con anterioridad al desarrollo de la intervención.

5.000 m², actuación que duraría hasta el 7 de septiembre de ese mismo año. Con posterioridad, ya en los meses de septiembre y octubre, se procedió a la cubrición de los restos exhumados con los medios y la vigilancia adecuada. Tras ello, prosiguieron con normalidad las obras de construcción del tramo de autovía, controlándose durante los meses siguientes todos los movimientos de tierra llevados a cabo en el entorno del enclave de *Dessobriga* para poder reconocer posibles nuevos hallazgos que hubieran pasado desapercibidos hasta entonces.

3.2.- EL MEDIO FÍSICO.

El yacimiento de *Dessobriga* se localiza en la zona central del límite provincial entre Palencia y Burgos. Más concretamente, se emplaza en la margen derecha del valle del río Pisuerga, extendiéndose por tierras de los términos municipales de Osorno (Palencia) y Melgar de Fernamental (Burgos), siendo sus coordenadas U.T.M. 390912 / 4694325 en la zona alta y 390637 / 4695275 en el llano. El territorio en el que se enmarca el espacio objeto de estudio se caracteriza fundamentalmente por ser eminentemente llano, presentando algunas suaves ondulaciones e interfluvios poco marcados, configurándose de este modo un paisaje abierto con horizontes lejanos, con una altitud media de 800 m, que fue modelado por la acción erosiva de los agentes atmosféricos y los cursos fluviales sobre los blandos sedimentos de arcillas y arenas del Terciario.



Dessobriga. Ubicación del yacimiento y trazado de la autovía.

Desde el punto de vista geomorfológico, se trata de una zona de transición entre las unidades morfoestructurales y ambientales de la Tierra de Campos y de los Páramos Detríticos. Ese territorio aparece perfectamente delimitado por páramos, detríticos al norte y calcáreos al sur, predominando los materiales miocenos del Vindoboniense, esencialmente arcillas ocre amarillentas, algo arenosas y de gran espesor, pertenecientes a la denominada facies "Tierra de Campos". Por su parte, en los valles de ríos y arroyos aparecen materiales cuaternarios de origen detrítico y aluvial, representados fundamentalmente por gravas cuarcíticas, arcillas y arenas. Sobre ellos se asientan suelos pardos calizos (inceptisoles), de textura arcillosa, profundos y algo básicos, de buena fertilidad y resistencia a la sequía por su capacidad de almacenamiento hídrico, desarrollándose sobre los mismos los tradicionales cultivos de cereal, principal fuerza económica del territorio. Sin embargo, en la actualidad el paisaje ha sido modificado parcialmente debido a la transformación en regadío de las tierras abastecidas por las aguas procedentes del Canal de Castilla y del Canal del Pisuegra, así como de otros canales y acequias de menor entidad. En cuanto al resto de la red de drenaje, está jerarquizada básicamente por el río Pisuegra, curso al que confluyen un buen número de cauces menores y afluentes que han modelado las ligeras ondulaciones en el terreno.



Panorámica general del ámbito de intervención en Dessobriga.

3.3.- HISTORIA DEL YACIMIENTO.

Las primeras menciones bibliográficas sobre el enclave de *Dessobriga* aparecen recogidas dentro de las descripciones de las vías romanas que atravesaban la Península Ibérica. Concretamente, están asociadas a la descripción de la vía *De Hispania in Aquitaniam. Ab Asturica Burdigalam*, denominada más comúnmente como Vía Aquitana (Roldán, 1975; Abásolo, 1975; Moreno, 2001). Ese camino se describe en el Itinerario de Antonino, un documento fechado en torno al siglo III d.C. en el que se citan las ciudades y mansiones por las que pasaban las distintas calzadas, reflejándose igualmente las distancias existentes entre los núcleos de población.

En ese compendio de comunicaciones de época romana en *Hispania* se indica que la mansión de *Dessobriga* dista 10 millas romanas de *Lacobriga* (Carrión de los Condes) y 15 de *Segisamone* (Sasamón) (Itinerario Antonino 449, 4; Roldán, 1975: 95-98), enclaves romanos perfectamente identificados que, junto con los hallazgos arqueológicos superficiales, llevaron a diversos



Trabajos de excavación en el yacimiento.



Cuadro de excavación en el sector V.

investigadores a situar este enclave en los alrededores del pueblo palentino de Osorno, concretamente en las lomas que separan sus tierras de las de la localidad burgalesa de Melgar de Fernamental (Amador de los Ríos, 1888: XVI; Blázquez, 1892: 103; Saavedra, 1914: 95; Blázquez, 1916: 32-34; Balparda, 1922; Sánchez Alborno, 1929: 354; Huidobro, 1933: 530-531; Navarro y Revilla, 1948: 34, Abásolo, 1975: 77; Abásolo, 1977; Moreno, 2001: 33-34).

Ese lugar, conocido con los topónimos de Las Cuestas de la Mina, Los Cenizales y Las Provincias, ha sido revisado en campo por un buen número de investigadores, quienes señalan la presencia de restos romanos y celtibéricos en el alto, determinando el emplazamiento en ese lugar de un castro romanizado (Blázquez, 1916: 32; García Merino, 1975: 265-266; Abásolo, 1977: 77-78; Abásolo, 1978: 25), circunstancia a la que se une la cercanía de un camino antiguo que se dirige hacia Melgar de Fernamental y que puede identificarse con el trazado de la antigua calzada romana (Abásolo, 1975: 78; Abásolo, 1977: 15-17).

En cuanto a la secuencia evolutiva del yacimiento, fue ocupado desde la Edad del Hierro, habiéndose detectado materiales de su primera etapa (Hierro I) en diferentes prospecciones (Abásolo, Cortés y Pérez, 1986: 107), especialmente en las efectuadas dentro del Inventario Arqueológico de la provincia de Palencia. De la Segunda Edad del Hierro se conocen un mayor número de elementos materiales procedentes del enclave (Navarro y Revilla, 1948: 34; Abásolo, 1977: 16; Abásolo, 1978: 25; Abásolo, Cortés y Pérez, 1986: 107), hecho que ha llevado a varios investigadores a identificar este yacimiento con la *Dessobriga* prerromana (Balmaseda, 1984: 80; Lión y Lión, 1995; Sacristán *et alii*, 1995: 346 y 348; Sacristán, e. p.). Sin embargo, el mayor número de restos recuperados en este lugar son de cronología romana, destacando algunos productos importados, como la *Terra Sigillata* itálica y gálica, y varios lotes de monedas ibéricas, republicanas y de la etapa imperial, que abarcan un amplio espacio cronológico que iría desde el siglo III a.C. hasta el siglo II d.C. (Fernández Ochoa, 1978-79; Abásolo, Cortés y Pérez, 1986; Garabito, Pradales y Solovera, 1987; Rodríguez, 1990; Martín y Herrerros, 1990).

Esos materiales indican un periodo de esplendor para la mansión de *Dessobriga* durante los siglos I y II d.C., momento durante el cual la Vía Aquitana constituía el principal eje articulador de las comunicaciones del centro-norte peninsular. Pero a partir del siglo III se detecta un paulatino abandono del enclave como consecuencia de la generalizada crisis de todo



Exhumación de una vasija cerámica.

el Imperio Romano, situación que provocó el traslado de las poblaciones urbanas hacia núcleos rurales de menor entidad (Abásolo, Cortés y Pérez, 1986: 177).

3.4.- DELIMITACIÓN Y ALTERACIÓN DEL ENCLAVE.

El yacimiento de *Dessobriga* se extiende por la cima, laderas y pies de un amplio páramo que se eleva entre las actuales localidades de Osorno y Melgar de Fernamental. Se trata de una zona de marcado carácter estratégico, ya que desde su altura se dominan por el norte el valle del río Abánades o Valdavia y su confluencia con el valle del Pisuegra. La superficie total del enclave se calcula en 194 Has aproximadamente, siendo sus límites físicos el Canal de Castilla por el norte, una acequia que sale del Canal de Castilla en dirección norte-sur por el este, el Camino de las Raposeras y la carretera que desde Osorno se dirige a Astudillo por el oeste, mientras que por el sur estaría el camino de Boca del Asno, que bordea los límites de la plataforma del páramo sobre la que se asienta la antigua ciudad indígena romanizada.

En ese vasto terreno se constatan vestigios arqueológicos pertenecientes a la Primera y Segunda Edad del Hierro y a los periodos Romano Altoimperial y Tardorromano, restos que aparecen de forma discontinua, documentándose zonas de concentración de diversas cronologías entre las que se aprecian vacíos de materiales, algo que pudiera deberse a la propia naturaleza de la ocupación humana del territorio. A partir de los datos que

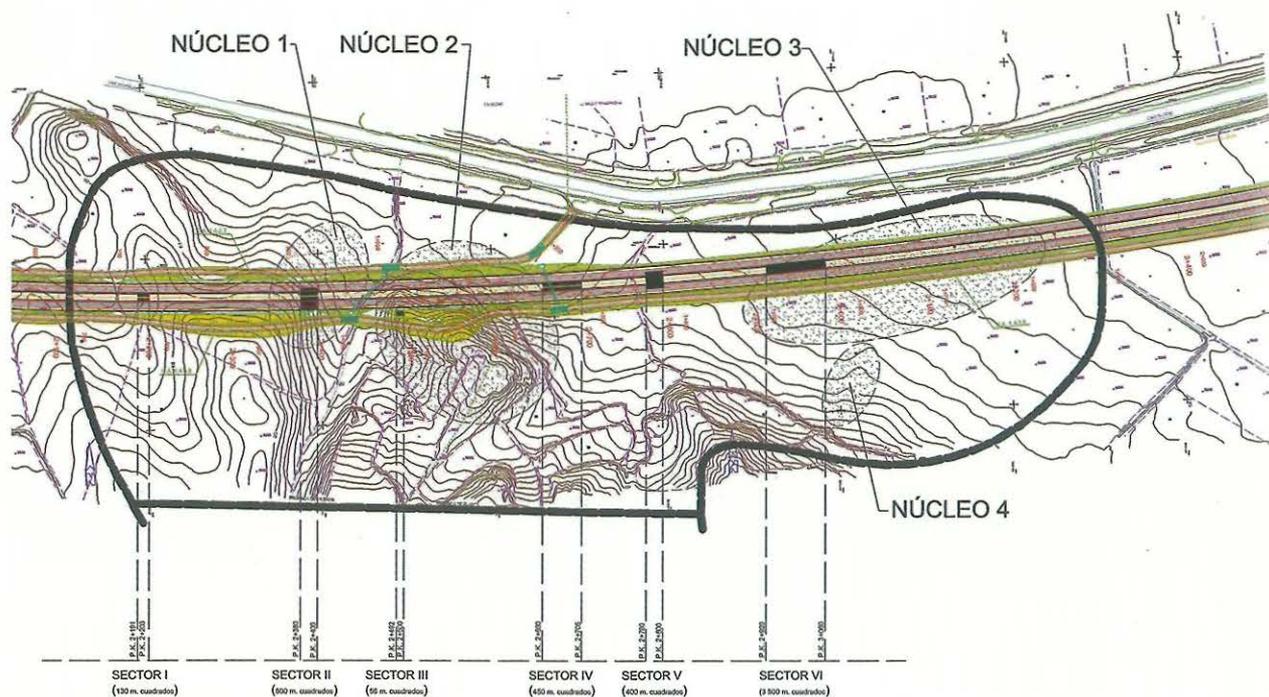


Vista aérea de la excavación arqueológica en Dessobriga.

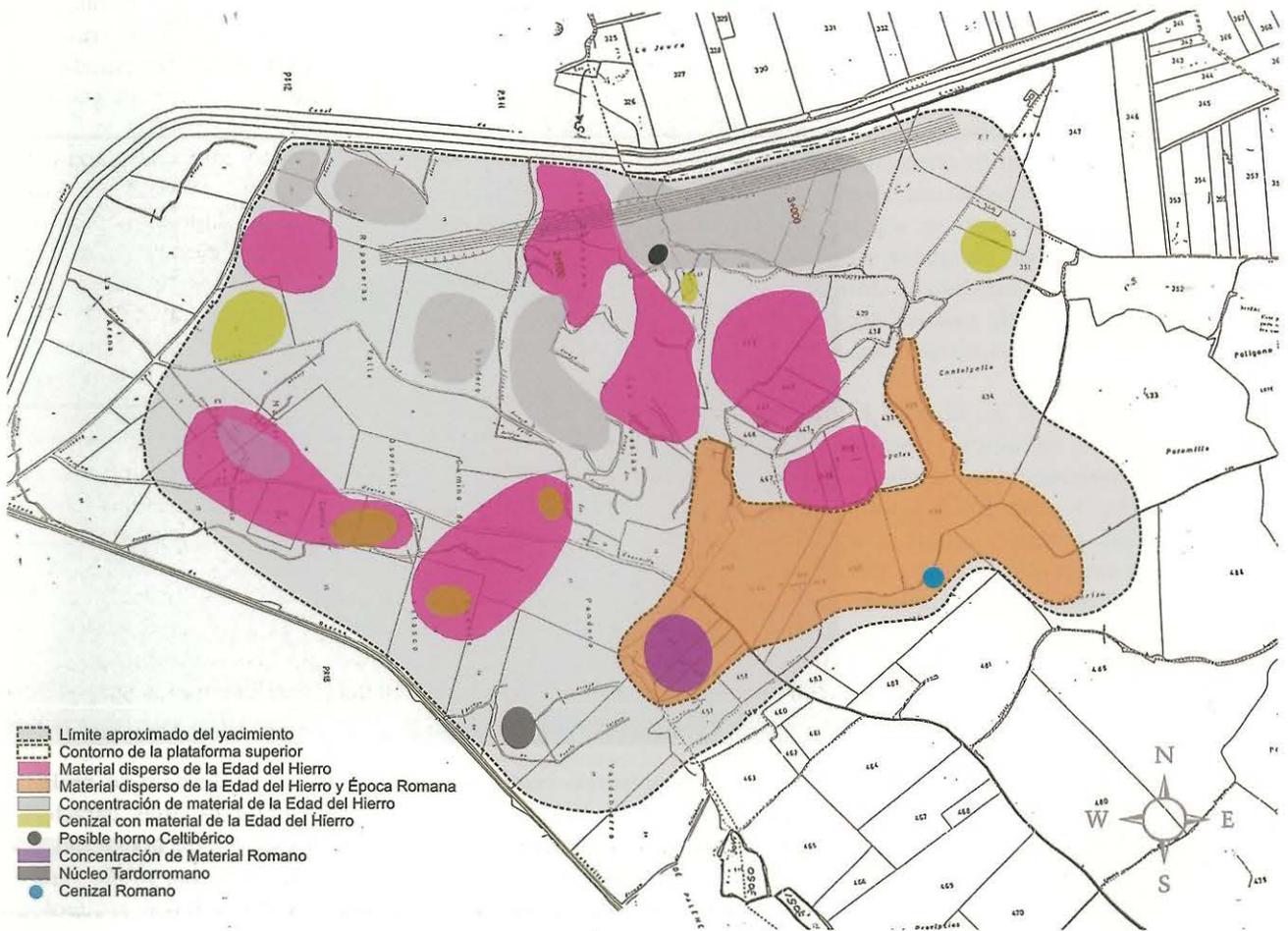
proporcionan esas concentraciones y vacíos, así como la naturaleza de los restos hallados, se puede determinar que la ocupación de la Primera Edad del Hierro se localiza al pie de la ladera septentrional del páramo, en los pagos conocidos como Los Riachales y Los Huesos, siendo sus coordenadas U.T.M. centrales X 390637.000 / Y 4695275.000 / Z 800.000.

La siguiente de las ocupaciones, correspondiente a la etapa celtibérica, es la más amplia y representativa, rastreándose materiales en superficie adscribibles a la Segunda Edad del Hierro por las laderas septentrional y occidental del páramo. Allí se observan concentraciones de restos que, dadas sus características, podrían identificarse con los típicos cenizales o basureros celtibéricos, aunque en otros casos podría tratarse de zonas de habitación, como sería el caso de las reconocidas en el pago de Las Cuestas, coincidiendo con plataformas amesetadas sitas a media ladera, así como otros núcleos situados al pie del páramo, al norte. Sin embargo, en la plataforma superior las evidencias son más escasas y dispersas, indicando un poblamiento que no parece revestir la misma importancia que las inferiores, dibujándose de esta forma un tipo de distribución, con asentamiento en la zona alta y baja, común en numerosos *oppida* celtibéricos de la Meseta Norte.

Por último, la ocupación romana se produjo exclusivamente durante el siglo I d. C. en la cima del páramo, donde se observan abundantes restos cerámicos y constructivos coincidiendo con las coordenadas U.T.M. X 390912.000 / Y 4694325.000 / Z 870.000. Ese espacio seguiría poblado durante el siglo II y el Bajo Imperio, aunque los materiales de esta época son muy escasos, indicadores sin duda del progresivo declive del enclave y de su posterior abandono. Esa tendencia puede rastrearse a través de la presencia de asentamientos cercanos con materiales exclusivamente tardorromanos, como sería el caso del núcleo localizado en la ladera suroeste del páramo, en las inmediaciones del cauce del arroyo de Fuente Velasco, o del yacimiento de Las Quintanas, emplazado junto al casco urbano de Osorno.



Planimetría de trazado con la localización de los sectores de excavación en Dessobriga.



Delimitación general del enclave arqueológico, y definición de los diferentes núcleos, tras la prospección superficial del terreno.

En cuanto al grado de afección de este lugar por parte de la Autovía León-Burgos, en el tramo comprendido entre las localidades de Osorno (Palencia) y Melgar de Fernamental (Burgos), según el proyecto de construcción el trazado atravesaba el yacimiento de *Dessobriga* de oeste a este por su extremo septentrional, calculándose una banda de 1.400 m lineales, comprendidos entre los PP.KK. 1+800 y 3+200, cuya anchura oscilaba entre los 60 y 70 metros, dependiendo de los terraplenes o desmontes a realizar. No obstante, esa amplia superficie se minimizaba ya que en todos los puntos donde se documentaban evidencias arqueológicas el trazado de la autovía discurría en terraplén, mientras que en el espacio en el que se contemplaba la ejecución de desmontes no se registraban vestigios arqueológicos. De cualquier forma, teniendo en cuenta la superficie del yacimiento realmente afectada se hacía necesaria la realización de excavaciones arqueológicas extensas que permitiesen la documentación de las evidencias existentes, al menos en una parte suficientemente amplia del enclave.



Restos estructurales de la ocupación de la Segunda Edad del Hierro.

3.5.- PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN.

La vasta extensión afectada del asentamiento por parte del trazado de la A-231 resultaba prácticamente inviable para su total excavación arqueológica, ya que suponía un enorme volumen de trabajo y tiempo y, en conse-



Cabaña circular nº 2.

cuencia, unos altísimos costes económicos. Por ese motivo se realizó una valoración aproximada de las zonas que presentaban unas características idóneas para su intervención, reduciéndose el espacio de actuación a 5.000 m², con una cubicación aproximada de 7.000 m³. De este modo, era necesario efectuar un planteamiento progresivo de los trabajos arqueológicos, estructurándose esas tareas en varias fases consecutivas.

La primera fase de los trabajos, desarrollada a principios del año 2000 (Strato, 2000a), consistió en un reconocimiento arqueológico de campo, acotándose el yacimiento mediante la realización de once sondeos en la zona de afección. Los resultados obtenidos en esos cortes permitieron distinguir tres núcleos diferenciados, con una estratigrafía sencilla en la que se apreciaba un único nivel de ocupación. En la siguiente tabla se refleja la localización de esos tres núcleos identificados así como su interpretación inicial.

PP.KK.	INTERPRETACIÓN
1+960 a 2+040	Zona de hábitat de la Primera Edad del Hierro.
2+200	Gran manchón ceniciento en el que aparecen abundantes restos óseos de fauna y cerámicas celtibéricas, identificándose como un basurero o cenizal de la Segunda Edad del Hierro.
2+600 a 3+200	Espacio de ocupación en el que se documenta en superficie una gran cantidad de restos óseos de fauna y material cerámico de la Segunda Edad del Hierro.

Tabla 3.- Núcleos identificados en el yacimiento de Dessobriga durante la fase de sondeos arqueológicos.



Excavación del sector VI de Dessobriga.

Tras analizar los resultados obtenidos en esa fase preliminar de sondeos, se planteó la ejecución de un cuadro de excavación arqueológica en cada uno de esos tres núcleos, planteándose una cuarta zona de actuación en una zona en la que se habían hallado indicios que podrían indicar la presencia de evidencias soterradas en sus inmediaciones. Sin embargo, tras el desbroce de toda la banda por la que discurría el trazado de la autovía se documentaron una serie de manchones de tonalidad cenicienta, localizados entre los PP.KK. 2+200 y 2+500, en los que se observaba abundante material arqueológico. La aparición de estos vestigios, no detectados anteriormente debido a las condiciones de nula visibilidad superficial del suelo, motivó un cambio en los planteamientos iniciales de los trabajos arqueológicos, añadiéndose la excavación de dos nuevos cuadros a los cuatro inicialmente proyectados.

Para la ubicación exacta sobre el trazado de la autovía de los diferentes cortes se planteó un sistema de ejes cartesianos con origen en la esquina noroeste del P.K. 2+191. Pero dada la gran extensión lineal de la superficie objeto de la actuación, superior a 1.200 metros, unida a la presencia de algunas curvas en la traza de la futura carretera, ha motivado la simplificación del cuadrante, empleándose como eje el propio del trazado y no numerándose los espacios vacíos de vestigios arqueológicos existentes entre los distintos cuadros de intervención. De esta forma, el eje de las abscisas sigue la misma dirección que el kilometraje de la autovía, es decir, oeste-este, empleándose guarismos arábigos. En el de ordenadas, por su parte, se sigue un sentido norte-sur, usándose letras mayúsculas del alfabeto latino, comenzando todos los cuadros por la letra A.

Sector	PP.KK. de referencia	Dimensiones (E-O/N-S) / Superficie	Cuadrículas	UU.EE.
I	2+191-2+204	13 x 10 m / 130 m ²	A-J/101-113	1001 – 1006
II	2+380-2+400	20 x 25 m / 500 m ²	A-X/1-20	2001 – 2003
III	2+492-2+500	8 x 7 m / 56 m ²	A-G/301-308	3001 – 3004
IV	2+660-2+705	45 x 10 m / 450 m ²	A-J/401-445	4001 – 4005 4101 – 4105
V	2+780-2+800	20 x 20 m / 400 m ²	A-S/201-220	5001 – 5011
VI	2+920-3+060	140 x 25 m / 3.500 m ²	A-W/601-740	6001 – 6019 6101 – 6138 6201 – 6220 6301 – 6341 6401 – 6441 6501 – 6545 6601 – 6636

Tabla 4.- Características de los sectores de la excavación arqueológica en el yacimiento de Dessobriga.

3.6.- RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN.

Tras la excavación de los sondeos arqueológicos se pudo comprobar que los únicos vestigios de estructuras de habitación reconocidos se localizaban en la zona oriental de la banda de afección, en la llanura situada entre el Canal de Castilla y las últimas cuestas del páramo sobre el que se asienta la antigua ciudad indígena y romana de *Dessobriga*, documentándose en la zona occidental basureros y vertederos de diversa cronología. En las páginas siguientes se describen de forma independiente cada uno de los seis sectores en los que se ha estructurado la intervención, así como los diferentes cuadros en los que se han subdividido algunos de ellos.

Sector I (A-J/101-113)

Es el más occidental de los cuadros de la intervención arqueológica, habiéndose planteado tras la retirada de la cobertera vegetal, momento en que se pudo observar un gran manchón ceniciento al que se asociaba una gran cantidad de restos óseos de fauna y material cerámico de la Segunda Edad del Hierro. Para constatar esos vestigios se trazó un cuadro de 13 x 10 m, entre los PP.KK. 2+191 y 2+203, pudiéndose comprobar, tras su excavación, que se trataba de un basurero o cenital de época celtibérica, en el que se empleó una vaguada natural del terreno para albergar los vertidos y desechos procedentes de la vida cotidiana del poblado de la Segunda Edad del Hierro. Esa depresión se iniciaba en la zona alta, ensanchándose a medida que se acercaba a la vega y llegando a atravesar la traza de norte a sur, estando su origen en las aguas de origen pluvial que descienden desde el páramo con dirección sureste-noroeste.

Sector II (A-X/1-20)

Con una dimensiones de 20 x 25 m, se localiza a 175 m al este del anterior, situándose entre los PP.KK. 2+380 y 2+400. Su ubicación fue debida a la aparición en esta zona, durante la fase previa de sondeos, de posibles niveles de ocupación. A esa circunstancia se añadía su buena ubicación topográfica, ya que se emplazaba en la caída oriental de un pequeño alto que da a una vaguada por la que discurre un pequeño arroyo de carácter estacional. A pesar de estas características no se han hallado niveles arqueológicos en el mismo, apareciendo inmediatamente por debajo de los estratos afectados por el laboreo agrícola un nivel de arcillas de coloración amarillenta, de edad Miocena, que constituyen la base geológica en esta zona.

Sector III (A-G/301-308)

Al igual que el Sector I, este cuadro no se contemplaba en el proyecto inicial de excavación en área, pero durante la retirada de la cobertera vegetal se advirtió, a la altura del P.K. 2+500, un manchón ceniciento de reducidas dimensiones en el que se reconocían diversos materiales y restos óseos de fauna. Éste se localizaba sobre un pequeño alto emplazado fuera del tronco de la autovía, al sur, pero debido a que en esa zona la banda de afección se ensanchaba al contemplarse la realización de un desmonte se decidió plantear un cuadro de 7 x 8 m con el que se abarcaba totalmente esos restos. La excavación de este sector deparó la documentación de un pequeño estrato identificado con un echadizo de carácter indeterminado que, por los materiales arqueológicos recupera-



Hogar reforzado con piedras de molino, en la cabaña 19.

dos en su interior, debe adscribirse a la Primera Edad del Hierro. Su contorno es informe, tendente a ovalado, no apareciendo en ninguna fosa de deposición, ya sea ésta natural o excavada intencionadamente, debiendo identificarse como un vertido procedente de la vida cotidiana del poblado de la Primera Edad del Hierro.

Sector IV (A-J/401-445)

La elección de su emplazamiento, entre los PP.KK. 2+660 y 2+705, se debió a la falta de información existente sobre esa zona concreta del enclave, ya que durante la fase previa no pudieron realizarse sondeos, circunstancia a la que se unían la presencia de niveles arqueológicos a unos 75 m al este y su disposición en una zona estratégica, en la caída oriental de un pequeño alto que se eleva junto a un arroyo. Debido a sus grandes dimensiones (45 x 10 m) y para facilitar la ubicación de los diferentes hallazgos, esta unidad de excavación se subdividió en dos cuadros (A-J/401-420 y A-J/421-445), si bien ambos han deparado resultados idénticos. De esta forma, se localizó por debajo de los niveles superficiales un estrato arcilloso de coloración negruzca, de un metro de espesor máximo, en el que se recuperaron algunos restos óseos de fauna y fragmentos cerámicos de época celtibérica, apareciendo al igual que sucedía en el Sector I colmatando una vaguada natural del terreno, y debiendo su color al alto contenido en materia orgánica y a su fuerte grado de humedad.

Sector V (A-S/501-520)

Situado entre los PP.KK. 2+780 y 2+800, su planta es cuadrada, de 20 metros de lado. Se trazó coincidiendo con una zona en la que durante la fase previa de sondeos se advirtieron una serie de niveles arqueológicos que podían identificarse como pertenecientes a una zona habitacional de la Edad del Hierro. Tras la retirada de los niveles superficiales, en la zona noroeste del cuadro, apareció una pequeña concentración de materiales constructivos (fragmentos de adobe) que aparecían cubriendo a los restos de un suelo de arcilla quemada y de un pavimento de gravas, elementos pertenecientes a una estructura doméstica que se ha denominado Cabaña I.

En la esquina noreste, por su parte, se exhumó una extensa mancha de color negro, de unos 50 m² y 15 cm de espesor máximo, compuesta por semillas calcinadas pertenecientes casi exclusivamente al

taxón *Hordeum vulgare* (cebada vestida). Esos granos aparecían cubriendo el derrumbe *in situ* de una pared, de 2,5 x 2 m, vestigios a los que se asociaban un hogar y un molino barquiforme, pudiéndose tratar por tanto de los restos de una vivienda doméstica (Cabaña II). Sin embargo, las peculiares características del nivel que apareció sellando ese derrumbe, un paquete de semillas calcinadas, podrían permitir identificar esas evidencias como pertenecientes a un silo destinado al almacenamiento de cebada, el cual se localizaría probablemente al este del Sector V, ya que tanto las semillas como los elementos constructivos continuaban en esa dirección, más allá de los límites del cuadro de excavación.

Sector VI (A-W/601-740)

Esta unidad de excavación se localiza entre los PP.KK. 2+920 y 3+060, en una zona llana situada al pie del páramo sobre el que se asienta la antigua mansión romana de *Dessobriga*, entre éste y el Canal de Castilla. Es el más oriental y amplio de los cuadros de excavación, siendo también el que mayor número de vestigios y estructuras arqueológicas ha deparado. Sus grandes dimensiones (140 x 25 m) motivaron su subdivisión en siete cuadros de 20 x 25 m, facilitándose la correcta ubicación de las diversas evidencias arqueológicas documentadas. Los resultados obtenidos en su excavación se desarrollan en las páginas siguientes de forma individualizada, aunque debe señalarse que la secuencia estratigráfica se repite en casi todos los cuadros, extendiéndose muchas de las unidades estratigráficas y estructuras exhumadas por varios de ellos.

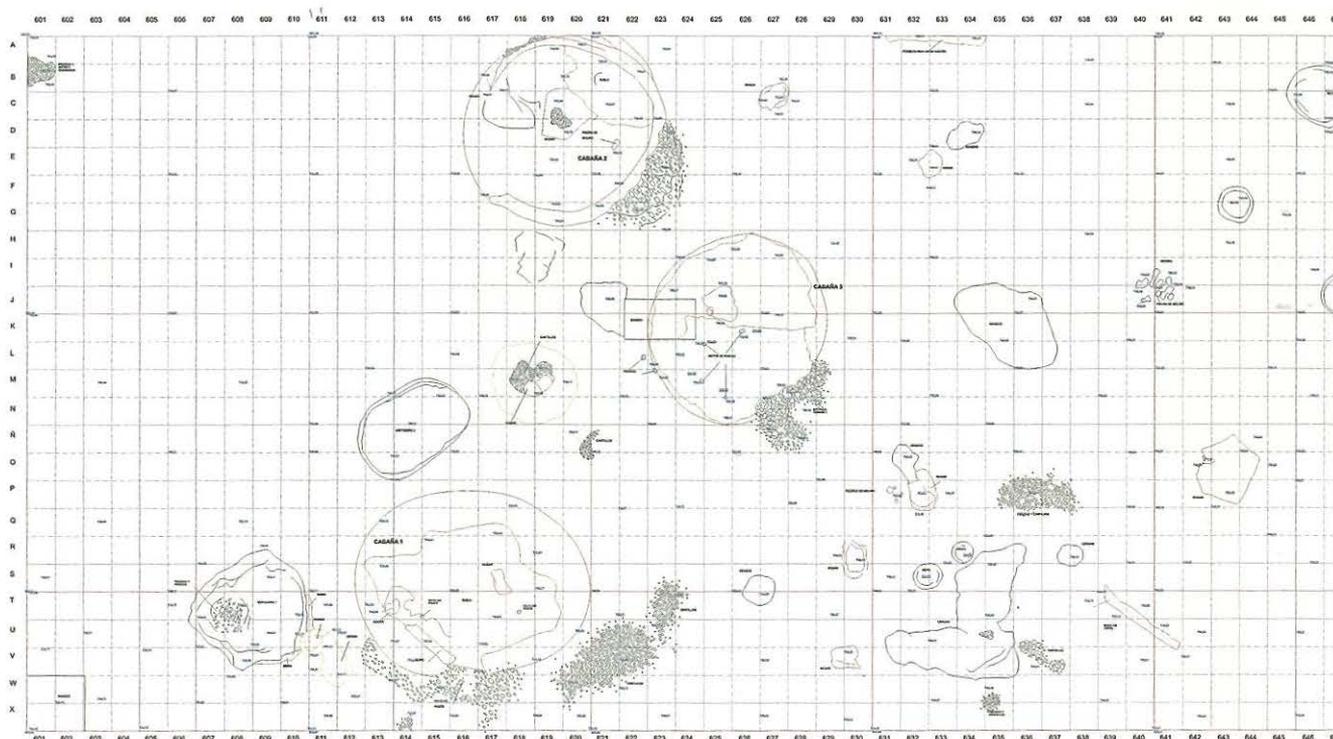
De esta forma, la estratigrafía de todo el Sector VI se inicia con los niveles superficiales (cobertera vegetal y nivel de arada), que cubren a un relleno de origen erosivo constituido por derrubios de ladera procedentes de la zona alta del cercano páramo. Por debajo aparece un estrato de textura también arenosa, pero que presenta una fuerte tonalidad cenicienta, con un buen número de materiales constructivos (fragmentos de adobe), carbones, cenizas, restos óseos de fauna y fragmentos cerámicos realizados tanto a torno como a mano, identificándose como un nivel de incendio y destrucción del poblado de la Primera Edad del Hierro, aunque debe señalarse que aparece fuertemente alterado por la posterior ocupación celtibérica, siendo frecuentes en su composición los materiales pertenecientes a esta etapa cronológica.

- Cuadro A-W/601-620

Las únicas evidencias arqueológicas documentadas en su mitad noroccidental son los cuatro primeros niveles comunes en todo el Sector VI, localizándose inmediatamente por debajo la base geológica. La excepción está constituida por un paquete de gravas y arcillas enrojeadas del que no se puede determinar su naturaleza, puesto que sólo fue excavado en una pequeña superficie. En el resto del cuadro, el nivel de destrucción aparece sellando a una serie de estructuras, tanto positivas como negativas, que pueden identificar ese espacio como una zona de actividad artesanal. De esta forma, en primer lugar se encuentra un gran hogar exterior de contorno circular, de casi 3 m de diámetro, que apareció aislado. Muy cerca, y probablemente relacionado con él, se exhumó un vertedero de contorno oval excavado en la base geológica (Vertedero 2). De 4 x 2,80 m, presentaba una profundidad de 85 cm, estando colmatado por abundantes fragmentos de adobe y revestimientos de barro, además de cenizas, carbones y piedras cuarcíticas, siendo también numerosas las cerámicas y los restos óseos de fauna, materiales todos ellos que presentaban claras huellas de exposición al fuego.



Molinos barquiformes documentados en el interior de la cabaña 14.



Planta general de la zona occidental del Sector VI.

Unos cuatro metros al suroeste se excavó otro basurero (Vertedero 1), esta vez de contorno tendente a cuadrangular, de 4 m de lado y 60 cm de profundidad máxima. Su relleno era muy similar al del anterior, mostrando como particularidad dos muretes que delimitaban su esquina sureste. La función de esos paramentos era impedir que los vertidos, que desbordaban la fosa de deposición, se extendiesen en esa dirección, ya que adosadas a los mismos se exhumaron dos estructuras yuxtapuestas. La primera de ellas es un horno de silueta ovalada, de 70 cm de longitud y 30 cm de anchura, que conservaba un alzado de sus paredes de tan sólo 15 cm y que apareció pegado a los muretes, mientras que la otra es un hogar de contorno circular, de 95 cm de diámetro.

Relacionado con ese horno se exhumaron en sus alrededores y formando parte del relleno del Vertedero 1 numerosos fragmentos de adobes que presentaban huellas de exposición al fuego en uno de sus lados largos. La mayoría son de forma prismática, aunque algunos mostraban sus lados largos ligeramente curvados, con huellas de vitrificación en la cara cóncava, característica que podría indicar, probablemente, su pertenencia a la cubierta abovedada del cercano horno. Su función resulta indeterminable, aunque el gran número de hornadas realizadas en el mismo, demostradas por la cantidad de escombros originados por las sucesivas rupturas de su bóveda y paredes, permite intuir que en el mismo se desarrolló algún tipo de actividad de gran importancia para la vida del poblado.

Inmediatamente al este de esa zona artesanal, y probablemente relacionada con ella, se exhumó la Cabaña 1, cuyo derrumbe apenas alcanzaba 10 cm de espesor. De planta circular y 9 m de diámetro, sus elementos estructurales conservados consistían únicamente en las improntas de las cimentaciones del muro perimetral y de un lienzo de compartimentación interior que delimitaba un pequeño espacio, de unos 4 m², probablemente empleado como despensa o almacén. También se hallaron restos del suelo

interior, realizado con arcilla quemada, de dos hogares excéntricos y de un pequeño pavimento de gravas localizados inmediatamente al sureste, donde se situaría la puerta de entrada a la vivienda.

- Cuadro A-W/621-640

El espacio ocupado por este cuadro y por el contiguo, el A-X/641-660, es una de las zonas más afectadas del Sector VI por la ocupación celtibérica, reconociéndose diversos vestigios adscribibles a esta etapa, aunque se encuentran muy deteriorados, puesto que al aparecer a cotas elevadas se han visto afectados por las labores agrícolas. Sería el caso de algunos restos de pavimentos de gravas, de varios paquetes de arcillas rubefactadas y de dos hoyos-basureros. También adscrito a este periodo se ha exhumado un muro de barro, de 4,5 m de longitud y 35 cm de anchura media, del que se conserva un alzado de apenas 12 cm. Apareció aislado, sin relación directa con ninguna otra estructura, a pesar de lo cual podría haber pertenecido a una cabaña de contorno circular, ya que en planta dibuja una ligera curva hacia el este, exhumándose en sus cercanías un derrumbe de adobes y un gran hogar, vestigios que presentan una similar posición estratigráfica y cota a los del muro aquí descrito y que podrían formar parte de una gran cabaña, con algo menos de 10 m de diámetro.

Sin embargo, la huella más clara de la ocupación de época celtibérica no la constituyen los exiguos restos anteriormente descritos, sino la práctica total destrucción de los vestigios y estructuras del Hierro I en la mitad oriental del cuadro, donde tan sólo aparecen estructuras negativas, huellas de fuegos de naturaleza incierta y algunos elementos muy deteriorados de difícil interpretación, representados por pequeños corros de cantillos cuarcíticos.

En la zona noroeste del cuadro el impacto provocado por la ocupación de la Segunda Edad del Hierro no parece tan intenso, habiéndose exhumado los restos de dos cabañas circulares. La más occidental, la Cabaña 2, apareció sellada por un derrumbe de unos 15 cm de espesor.



Empedrado de cantillos a la entrada de una de las cabañas.



Banco corrido de la cabaña circular nº 9.

Con planta circular y 7 m de diámetro, se conservaba parte de su muro perimetral, mientras que su interior se encontraba muy deteriorado como consecuencia del desplome de los alzados. De esta forma, sólo se documentó una pequeña superficie del suelo, realizado con arcilla endurecida por el fuego, además de un gran hogar central y de un pavimento de cantillos cuarcíticos localizado al sureste, donde se encontraría la puerta de acceso a la vivienda. El derrumbe provocó también la fractura de un molino barquiforme que apareció apoyado sobre el suelo, siendo éste un elemento del ajuar doméstico que se constata en la mayoría de las viviendas del poblado de la Primera Edad del Hierro halladas en este Sector VI.

En ese mismo espacio existió una vivienda anterior de la que se conservaban parte del muro y de su suelo, materiales que aparecen en el perfil septentrional a cotas superiores que los restos de la Cabaña 2, estando sin embargo cortados en planta por el lienzo perimetral de aquélla. Esta circunstancia nos indicaría que tras la caída de esa vivienda se procedió a nivelar el terreno, excavándose a continuación en el suelo el perímetro de la nueva cabaña, levantándose posteriormente sus elementos estructurales. Sin embargo, no parece apropiado hablar de dos niveles de viviendas en esta zona concreta del cuadro de excavación, sino que más probablemente estaríamos ante la remodelación o reconstrucción de una cabaña como consecuencia de una destrucción accidental.

A unos dos metros al sureste de la anterior se localiza la Cabaña 3, en mucho peor estado de conservación, ya que los elementos estructurales exhumados se limitan a los restos del suelo, hogar y varios hoyos de poste, así como a un pavimento de cantillos cuarcíticos situado al sureste, espacio donde se ubicaría la puerta de acceso al interior. No se conservan restos de sus muros, reduciéndose las evidencias de esta estructura a un paquete de escombros de apenas 10 cm de potencia. La planta y dimensiones de esta vivienda se pueden establecer por el suelo, el cual determina un contorno circular de unos 7 m de diámetro. Este pavimento interior está realizado con arcilla quemada, observándose hasta tres capas superpuestas, todas ellas de coloración negruzca. En cuanto al hogar, se encuentra inmediatamente al noroeste del centro de la cabaña, observándose junto al mismo un fragmento de piedra de molino barquiforme de granito. La cubierta de la cabaña se apoyaría sobre diversos postes, habiéndose hallado en el interior hasta cuatro hoyos que podrían estar relacionados con esta función. Sólo aparecen restos de madera carbonizada en dos de ellos, mientras que los otros dos estaban rellenos de piedras, encontrándose los cuatro en el interior, excavados en el suelo y sin formar una alineación.

Por último hay que comentar que en el perfil septentrional se reconoce una pequeña superficie (350 x 35 cm) conformada por un paquete de materiales constructivos, fundamentalmente barro, que aparece cubriendo a una fina capa de arcilla quemada, mientras que en su lateral oriental, cerca del centro, se observa un delgado estrato de pequeñas gravas cuarcíticas, de 120 cm de longitud, que apareció cubierto por un nivel de arcillas enrojecidas, documentándose además en su extremo oriental otra capa de gravas. Esos elementos parecen corresponder a los restos de una cabaña, quizás de perímetro circular. De esta forma, se identificaría la zona occidental de esta unidad estratigráfica con un derrumbe que sella un pavimento de arcilla quemada, encontrándose al este un gran hogar excéntrico y correspondiendo por último el paquete de gravas del extremo oriental a un acceso pavimentado, el cual se localizaría junto a la puerta de entrada, ubicada al sureste de la vivienda.

- Cuadro A-W/641-660

La secuencia estratigráfica es idéntica a la del cuadro anterior, si bien en esta ocasión el nivel de incendio y destrucción del poblado de la Primera Edad del Hierro está cortado en numerosas ocasiones por las estructuras negativas de cronología celtibérica, siendo ésta la zona más afectada por dicha ocupación. La huella de ese impacto es tan fuerte que tan sólo se han exhumado dos unidades estratigráficas pertenecientes a la Primera Edad del Hierro, localizándose ambas en la zona oriental.

La primera de ellas es un pavimento realizado con pequeños cantos cuarcíticos que atraviesa toda esta zona del Sector VI en dirección suroeste-noreste, con una anchura comprendida entre los 2 y los 4 m, pavimento que se identifica como una calle relacionada con las Cabañas 4 y 5, que se encuentran a escasos metros al este. La otra unidad del Hierro I es un paquete informe de semillas carbonizadas hallado junto a esa calle, siendo su origen incierto, ya que no aparecieron asociadas directamente a ninguna estructura, estando tal vez relacionadas con la Cabaña 5, localizada a menos de 2 m al este. En cuanto a su composición, los análisis carpológicos han señalado el predominio del taxón *Triticum aestivum/durum* (trigo duro; 197 restos), reconociéndose también *Triticum dicoccum* (trigo almidonero o escanda menor; 4 restos), *Lolium* sp. (cizaña común; 2 restos) y un fragmento de leguminosa (cf. *Vicia*/cf. *Pisum*).

En cuanto a los vestigios celtibéricos, están principalmente representados por estructuras negativas, habiéndose exhumado un total de tres hoyos basureros, todos ellos excavados en el nivel ceniciento hasta llegar a la base geológica. Además, se han constatado otros elementos que podrían formar parte de una gran cabaña, ya que la prolongación del muro aislado en el cuadro anterior dibuja un círculo de unos 10 m de diámetro dentro del cual se inscribirían todas esas evidencias, presentando todas ellas idéntica posición estratigráfica.

- Cuadro A-W/661-680

A diferencia de los anteriores, en este cuadro los restos de la Segunda Edad del Hierro apenas aparecen representados, limitándose a dos únicas unidades. La primera es un pavimento de pequeñas gravas cuarcíticas hallado junto al perfil septentrional del que se conservan unos tres metros, perdiendo consistencia a medida que se aleja del perfil; podría formar parte de una calle de dirección noreste-suroeste, ya que en su prolongación se han documentado algunas piedras cuarcíticas en idéntica posición estratigráfica que en ocasiones formaban pequeñas agrupaciones, que ascendían ligeramente de cota en dirección sur, siguiendo la probable pendiente natural del terreno. El segundo elemento celtibérico se corresponde con la cimentación de un muro que dibuja una ligera curva en sentido suroeste-noroeste. Apareció aislado, conservándose casi 4 m de longitud con un alzado máximo de tan sólo 15 cm y una anchura de 20-35 cm, pudiendo corresponder a la cimentación del muro perimetral de una cabaña circular, de entre 7 y 7,5 m de diámetro.

En cuanto a los niveles del Hierro I, están definidos, fundamentalmente, por cuatro cabañas circulares. La más occidental es la número 4, de la que apenas se conservan restos y que están conformados, en primer lugar, por una ligera huella de su muro perimetral, la cual junto con unos hoyos de poste marcan un contorno circular de unos 9 m de diámetro. Además, se debe señalar la presencia de un hogar excéntrico con su placa realizada con fragmentos cerámicos manufacturados, de una vasija enterrada en el suelo, de una piedra de molino aparentemente *in situ* y de un pequeño pavimento de gravas cuarcíticas localizado al sureste.



Detalle de los enlucidos del banco de la cabaña 9.



Horno y bogar de la cabaña 1.

Dos metros al norte se encuentra la Cabaña 5, también de perímetro circular, de 8,5 m de diámetro. Apareció sellada por un derrumbe de arcillas quemadas y pequeños fragmentos de barro que en su zona de máximo espesor alcanzaba los 30 cm. El suelo, prácticamente entero, estaba realizado con arcilla endurecida con fuego, apareciendo delimitado en su zona meridional por la huella del muro perimetral. Enfrente de la puerta de la vivienda, situada al sureste y marcada por la presencia de un pavimento de cantillos cuarcíticos, el suelo presentaba un entrante en algo más de la mitad de su perímetro que viene a coincidir con el emplazamiento del banco corrido. En el centro se encuentran el hogar, de gran tamaño y contorno tendente a rectangular, un molino barquiforme de granito que apareció apoyado sobre una base de arcilla quemada coronada por pequeños cantos de cuarcita y, por último, un hoyo de poste, probablemente empleado para sustentar la cubierta.

Inmediatamente al este de la Cabaña 4 y unida a ella por un muro de barro se exhumó la Cabaña 6. No presentaba un derrumbe claro, reduciéndose los elementos conservados a la impronta de las estructuras positivas y a una pequeña mancha del suelo, vestigios sin embargo suficientes para determinar un contorno circular de unos 6,5 m de diámetro. En el tercio meridional interior aparecía otro muro que, con dirección noroeste-sureste, individualiza un espacio probablemente empleado como almacén. En la zona destinada a vivienda se encontraban el hogar, localizado al norte, junto al muro, y dos bloques de adobes muy próximos adosados al paramento de compartimentación y que pertenecerían a un vasar.

Al sureste de la anterior se encuentra la Cabaña 7, de la que únicamente se ha hallado algo menos de la mitad de su superficie, ya que continúa en dirección sur fuera de los límites del Sector VI, hecho al que se añade su mal estado de conservación, con la mitad oriental prácticamente perdida. A pesar de esas circunstancias, la impronta del muro perimetral permite determinar un contorno circular de 7 m de diámetro para esta vivienda, presentando además un hogar excéntrico, también muy deteriorado. Al igual que sucedía con la Cabaña 1, tiene su contorno excavado en el substrato geológico, estando las causas que motivaron su destrucción en un incendio cuyas huellas son perfectamente visibles en la zona occidental de la parte excavada, donde el enrojecimiento producto del fuego dibuja su contorno.



Calle empedrada del poblado de la Primera Edad del Hierro de Dessobriga.

- Cuadro A-W/681-700

En este cuadro la novedad se encuentra en la ausencia de niveles o estructuras adscribibles a la Segunda Edad del Hierro, constituyendo tan sólo la excepción algunos materiales procedentes del nivel ceniciento que sella a los niveles del Hierro I y un basurero celtibérico localizado en la zona oriental, que ha sido inventariado en el cuadro contiguo al extenderse mayoritariamente por aquel. En líneas generales, se trata del espacio en el que mejor se han conservado los estratos y estructuras de la Primera Edad del Hierro, tanto positivas como negativas. Dentro de estas últimas se encuentra un pequeño echadizo junto al perfil septentrional que no ha podido ser excavado en su totalidad al salirse fuera del cuadro de excavación. De contorno ovalado y fondo cóncavo, con unos pocos centímetros de profundidad, parece tratarse de una vaguada natural aprovechada como basurero, observándose unas ligeras huellas de rubefacción en sus paredes, indicador de la realización de un fuego en su interior, circunstancia que confirma la presencia de algunos huesos calcinados y cerámicas quemadas en su relleno. Otra estructura negativa se exhumó inmediatamente al noreste de la Cabaña 10, consistente en un pequeño hoyo de contorno circular, de 50 cm de diámetro, que apareció colmatado por cenizas muy finas de color gris blanquecino.

Pero los restos más representativos del Hierro I son cuatro estructuras domésticas de planta circular. La primera de ellas, la Cabaña 8, se encontraba prácticamente perdida, mostrando como característica más significativa la ausencia de huellas de fuego, circunstancia a pesar de la cual no debe des-



Vertedero localizado en el sector I de la excavación.

cartarse su destrucción como consecuencia de un incendio, ya que la escasa entidad de los restos documentados impiden sacar conclusiones al respecto. Éstos se limitan a la impronta del muro perimetral, que dibuja un círculo de unos 8,5 m de diámetro, y a la base del hogar, localizado al sur de la construcción, junto al muro. El suelo no se reconoce de forma clara, distinguiéndose sólo de la base geológica por su coloración más clara. En cuanto a la puerta de entrada, se ubicaría al sureste, en donde aparece un empedrado de similares características a los de otras cabañas halladas en el yacimiento.

Apenas un metro al norte de la anterior se localiza la Cabaña 9, de perímetro circular y 9,5 m de diámetro. Para su construcción se procedió a excavar su contorno en las arcillas de la base geológica, habiéndose levantado con posterioridad los alzados. Éstos, al igual que el banco corrido, estarían realizados con las arcillas obtenidas de la excavación de su fondo, habiéndose perdido por fenómenos de disolución. Sin embargo, su existencia viene señalada por los entranques visibles en el suelo de arcilla quemada como por los restos de pintura mural que dichas estructuras presentaban en su cara interna. Los mencionados vestigios pictóricos aparecen decorando todo el perímetro interior de la cabaña, excepto la zona de la entrada, registrándose hasta tres capas superpuestas, consistiendo en todos los casos en un fondo monocromo de color rojo. En el centro de la construcción se exhumaron dos grandes hogares, apareciendo entre ambos una piedra de molino. Al oeste de los hogares se observan los restos de un vasar, del que se conserva la huella de su contorno trapezoidal. La entrada estaría al sureste de la cabaña, donde aparece un pavimento de cantillos cuarcíticos que se introduce dentro del perímetro de la vivienda, desapareciendo en ese espacio los restos de pintura y del muro perimetral, circunstancia que reflejaría que el extremo sureste de esta cabaña debía cerrar en línea recta.

Tres metros al este de la Cabaña 8 se halla la número 10. Tan sólo se ha excavado su tercio septentrional, ya que prosigue en dirección sur más allá del cuadro. Su contorno puede deducirse a partir de una serie de hoyos de poste dispuestos en dos hileras. La interior tiene 14 hoyos, mientras que la exterior sólo tiene 4, formando arcos pertenecientes a sendos círculos concéntricos que aparecen flanqueados por dos manchas rojizas que pudieran pertenecer al muro perimetral y que coinciden en su desarrollo con los arcos dibujados por los hoyos de poste, marcando un contorno circular de aproximadamente 7,75 m de diámetro. Ese muro exterior estaría realizado con postes de madera man-



Excavación de la cabaña nº 17.

teados con barro, habiéndose encontrado algunos fragmentos de revestimiento en el derrumbe interior. Esos materiales empleados han impedido su conservación, ya que los elementos vegetales debieron arder mientras que las arcillas desaparecerían como consecuencia de procesos de disolución, conservándose tan sólo los restos endurecidos por el mencionado incendio y los hoyos de los postes. Estos últimos se hallan a una cota superior que la del suelo de esta construcción, realizado con arcilla de coloración negruzca derivada de su exposición al fuego, por lo que el contorno de esta vivienda se encontraría excavado en el substrato geológico. En cuanto al hogar, sería excéntrico, habiéndose excavado sólo una pequeña parte al proseguir su desarrollo en el perfil meridional.

La última de las viviendas exhumadas en este cuadro es la Cabaña 11, localizada a unos dos metros al noreste de la 9. De contorno circular y 7,5 m de diámetro, sólo conserva la huella, en color amarillento, de su muro perimetral. El suelo, realizado con arcilla apisonada que probablemente se endureció con fuego, apareció prácticamente entero, presentando un entrante en la mitad noroeste de su perímetro que vendría a coincidir con el emplazamiento del banco corrido de la vivienda, el cual se ubicaría enfrente de la puerta de entrada. Además, al sureste del banco se observa otro entrante en el suelo, espacio donde se emplazaría un vasar realizado con adobes, habiéndose registrado varios más sellando a dos molinos barquiformes. Junto al banco corrido, en la esquina noroeste, se exhumó una pequeña fosa excavada en el suelo que contenía un enterramiento animal identificado como una cría de ovicáprido, prácticamente entera, de menos de tres meses de edad. En cuanto al hogar, se localiza en el centro de la cabaña, siendo de gran tamaño y de contorno tendente a rectangular, apareciendo al sureste del mismo un pequeño hoyo colmatado por pequeñas gravas cuarcíticas que podría corresponder a un poste de sustentación de la cubierta de esta cabaña, conservándose restos de madera carbonizada en su interior. Por último, la entrada se encontraría al sureste de la construcción, donde se observa un pavimento de cantillos cuarcíticos.

- Cuadro A-W/701-720

Al igual que en la unidad de excavación anterior, las estructuras de época celtibérica se limitan a una fosa excavada en el estrato que sella a los restos de la Primera Edad del Hierro hasta llegar a la base geológica. Se extiende por este cuadro y el anterior, presentando contorno circular, de unos 5,5 m de diámetro, con fondo ligeramente cóncavo y sección cuen-



Cabañas nº 14 y 15.

quiforme, siendo su profundidad máxima de unos 30 cm. Se encontraba rellena de arcillas arenosas de coloración cenicienta entre las que aparecían materiales cerámicos, metálicos y restos óseos de fauna, además de algunos pequeños carbones y cenizas, indicios que apuntarían su identificación como un basurero o cenizal.

Pero a pesar de esa aparente escasa actividad en este espacio concreto durante la Segunda Edad del Hierro, los restos del Hierro I se encuentran, en general, bastante deteriorados, siendo las mejor conservadas las estructuras negativas. Entre las mismas se identifican dos hoyos empleados como basureros y un pequeño hoyo de contorno circular que, dadas sus dimensiones y características, se puede interpretar como un hoyo de poste, aunque no apareció asociado a ninguna construcción.

En cuanto a las estructuras domésticas, la Cabaña 12 se localiza en el sector meridional, habiéndose exhumado tan solo su mitad norte al prolongarse fuera de los límites del cuadro de excavación. Se encontraba muy deteriorada, registrándose tan sólo el suelo de tierra apisonada y el acceso empedrado, no observándose restos del muro perimetral. A pesar de ello se puede deducir que tendría contorno circular de unos 5 m de diámetro. El acceso a esta estructura doméstica se encontraría al noroeste, coincidiendo con un suelo de cantillos cuarcíticos que serviría de entrada pavimentada, siendo su ubicación idéntica a la de las Cabañas 14 y 15, con las cuales aparece alineada.

La Cabaña 13 se encuentra en el otro extremo del cuadro, junto al perfil norte. Al igual que la anterior, sólo se ha exhumado parcialmente, ya que



Restos de ovicaprino joven en un hoyo excavado en la base de la cabaña 11.

continua en dirección norte fuera del área de excavación. Ha perdido el extremo occidental del muro perimetral, inscribiéndose la parte conservada en un círculo de aproximadamente 7 m de diámetro. Relacionado con ese lienzo debe señalarse el hallazgo en el derrumbe de un pequeño fragmento de revestimiento, con restos de pintura mural de color blanco, pudiendo haber estado decoradas las paredes, aunque no se han localizado más indicios que confirmen esta hipótesis. El suelo, realizado con arcilla de coloración roja y negra que probablemente se endureció con fuego, se conserva casi en su totalidad en la parte excavada, faltando sólo en el mismo espacio en el que desaparece el muro. El hogar, por su parte, se localiza en medio de la cabaña, aunque ligeramente excéntrico, resultando sólo identificable por su coloración y por la presencia de una solera de gravas. En el extremo sur y adosadas a la cara interna del muro se han documentado los restos de dos estructuras de barro, tal vez restos de vasares, apareciendo a escasa distancia de ellos seis maderos o tablas carbonizadas que debían formar parte de algún elemento del mobiliario doméstico. La puerta de esta vivienda podría situarse al suroeste, punto en el que se advierte un pavimento de cantillos que forma parte de la calle que atraviesa el cuadro anterior. Sin embargo, es más lógico pensar que la entrada se encontraría al sureste, coincidiendo con un empedrado de contorno ovalado que se superpone al muro, característica que se repite en los accesos de la mayoría de las cabañas exhumadas. Además, ese último empedrado aparece delimitado en su lateral suroeste por un pequeño murete, muy deteriorado, que pudo formar parte de algún tipo de porche o paravientos.

A algo menos de dos metros al noreste de la Cabaña 12 se emplaza la número 14. Se encontraba en franco estado de deterioro, especialmente su mitad oriental, limitándose muchos de sus elementos estructurales a la impronta de los mismos. De esta forma, sólo se conservaba la zona meridional del muro exterior, el cual dibuja un arco que se inscribiría en un cír-

culo de aproximadamente 7 m de diámetro. Ese lienzo presenta una gran anchura en su mitad suroeste, tramo en el que se ubicaría el banco corrido. El suelo está realizado con arcilla, mostrando zonas de coloración rojiza y negruzca como consecuencia de su exposición al fuego. Además, el interior de la vivienda aparece dividido por un muro que sigue una dirección suroeste-noreste, trazando una ligera curva hacia el naciente. La vivienda queda así dividida en dos espacios individualizados que parecen comunicarse a través de un vano de unos 50 cm, empleándose el oriental y más pequeño como área de almacenamiento, habiendo aparecido en su interior dos molinos barquiformes así como abundantes carbones y fragmentos de maderos carbonizados. En el mayor, por su parte, se desarrollarían las actividades de la vida cotidiana, ya que tanto el acceso al interior de la cabaña, como el hogar, el vasar y el banco corrido se encuentran en él. Además, apoyada directamente sobre el suelo de la cabaña, entre el hogar y el vasar, apareció una gran piedra caliza de forma prismática que pudo haberse empleado como apoyo o pie derecho de un poste de sustentación de la cubierta. La entrada se dispondría al noroeste, donde se halló un pavimento de cantillos muy deteriorado, que se introduce dentro del teórico perímetro de la cabaña.

Inmediatamente al noreste, y probablemente en origen adosada a la estructura anterior, se encuentra la Cabaña 15. Delimitando el contorno de la construcción aparecía una alineación de cantillos cuarcíticos que junto con las huellas de enrojecimiento de la impronta del muro perimetral dibujan una planta irregular, tendente a ovalada, de 5,5 m (este-oeste) por 4,5 m (norte-sur). El suelo es de arcilla, de un color similar al de la base geológica, aunque presenta en algunas zonas una coloración rojiza y negruzca como consecuencia de su exposición al fuego. Se han exhumado dos hogares, situándose el de mayor tamaño en el centro de la vivienda y el menor un metro al suroeste del primero. Por último, al noroeste se advierte un pequeño pavimento de cantillos que configura un óvalo que parece señalar la ubicación de la puerta de acceso al interior de la casa.

La última de las viviendas documentadas en este cuadro es la Cabaña 16. Si bien no se ha excavado en su totalidad al continuar en dirección norte fuera del marco de la actuación arqueológica prevista, se puede deducir su contorno y dimensiones por el tramo del muro perimetral conservado, el cual dibuja un círculo hipotético de algo menos de 7 m de diámetro, en cuyo centro se emplazaría el hogar. El suelo está realizado con arcilla quemada, distinguiéndose de la base geológica por presentar una coloración rojiza en algunas zonas concretas como consecuencia de su exposición a un fuego de origen indeterminado. En cuanto al acceso de esta vivienda, podría localizarse al suroeste, en donde se observan algunos cantillos cuarcíticos que podrían formar parte de los restos de una entrada pavimentada de similares características a las reconocidas en el resto de las estructuras domésticas exhumadas en el Sector VI.

En otro orden de cosas, se debe comentar que las cabañas excavadas tanto en este cuadro como en el anterior (A-X/681-700) aparecen distribuidas alrededor de una gran superficie de forma alargada en sentido noreste-suroeste en la que no se constatan restos estructurales. El sector occidental de ese espacio vacío se identifica como una calle que presenta varios tramos empedrados, los cuales vienen a coincidir con los accesos de las cabañas 8, 9 y 11. Inmediatamente al este de ese vial, y dispuesto en paralelo, se observa una amplia vaguada, de sección convexa y aproximadamente medio metro de profundidad, que sigue la pendiente natural del terreno, descendente hacia el norte. Su origen podría encontrarse en la ocupación de la Segunda Edad del Hierro, ya que en su colmatación se han recuperado abundantes materiales cerámicos a torno adscribibles a ese episodio cultural, habiéndose, además, exhumado un basurero o cenizal en su extremo



Calle empedrada del nivel de la Edad del Hierro

suroeste. No obstante, el origen de esa depresión es natural, tal como parece demostrar la presencia de algunos hoyos-basureros del Hierro I excavados en su fondo. Por tanto, se habría utilizado también, muy probablemente, como calle, ya que las cabañas 12, 14 y 15 aparecen alineadas al este de la misma, presentando sus accesos pavimentados y, por tanto, sus puertas hacia ella. Además, las casas 13 y 16, localizadas en su extremo norte, deben tener también sus entradas orientadas hacia esta posible vía.

De esta forma se dibuja un amplio espacio sin restos, de contorno ovalado, que aparece flanqueado por todos sus laterales por estructuras de habitación: por el poniente por las cabañas 8, 9 y 11; por el suroeste por la 10; por el norte por la 13 y la 16; por el naciente por la 12, 14 y 15 y por el noreste por la Cabaña 19, disposición que podrían reflejar una incipiente trama urbana en el emplazamiento de las viviendas.

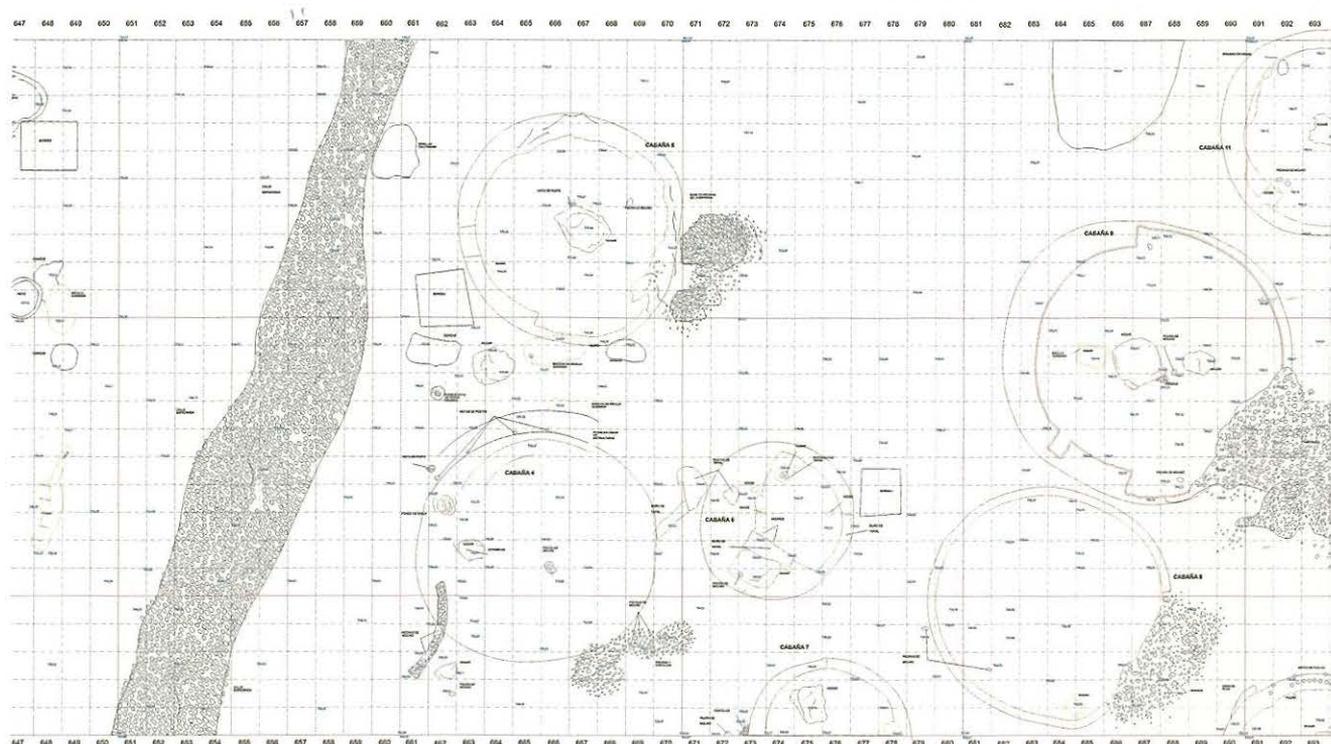
- Cuadro A-W/721-740

Los restos de la Segunda Edad del Hierro en este cuadro son también escasos, estando únicamente representados por dos unidades estratigráficas. La primera de ellas corresponde a un pavimento de gravas cuarcíticas trabadas con arcilla del que sólo se ha exhumado una estrecha franja junto al perfil oriental, desapareciendo hacia el oeste, superficie que resulta insuficiente para determinar su naturaleza, aunque dadas sus características podría tratarse de los restos de una calle o pavimento empedrado. La otra unidad estratigráfica define un nivel de arcillas de coloración rojiza y amarillenta, visible en el perfil meridional que parece corresponder con los restos de una cabaña, ya que en su zona central presenta un paquete de gravas cuarcíticas asociado a una capa de arcillas rubefactadas que podría identificarse con la solera de un hogar.

En cuanto a los vestigios de la Primera Edad del Hierro, se reconoce en primer lugar una estructura negativa excavada en la base geológica que por su relleno, compuesto por tierra cenicienta que envolvía abundantes restos óseos de fauna pertenecientes mayoritariamente a bóvidos, se deduce que su último empleo fue el de basurero. Esta etapa cronológica está representada fundamentalmente por tres viviendas de planta circular. La primera de ellas, la Cabaña 17, es la mejor conservada. Su muro se ha perdido, aun-



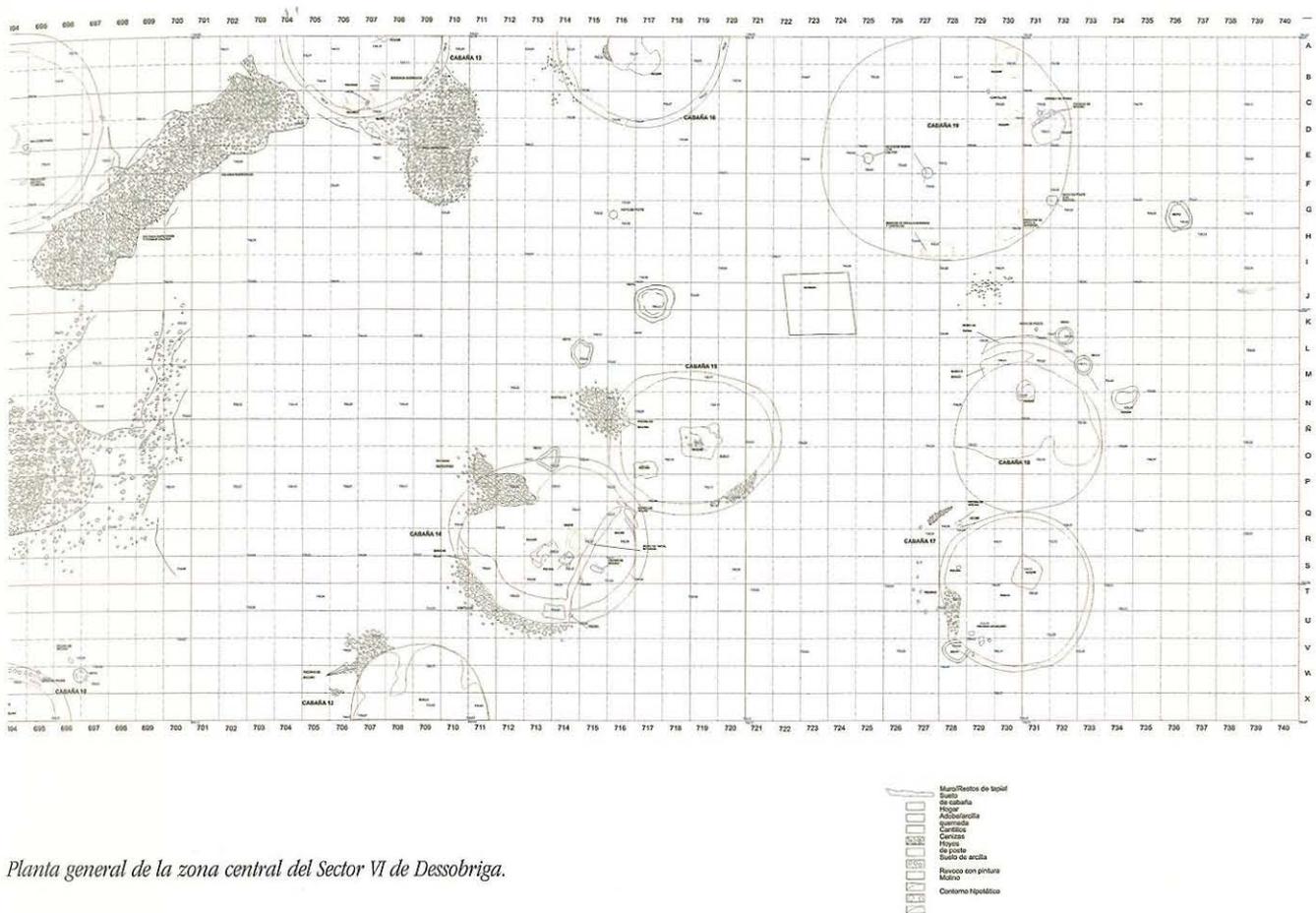
Perímetro de la cabaña 1.



Planta general de la zona central del Sector VI de Dessobriga.

que el contorno de la misma aparece delimitado por una ligera huella rojiza visible en casi todo su perímetro y por el suelo, realizado con arcilla endurecida con fuego, evidencias que marcan un contorno circular de unos 5,5 m de diámetro interior. En la zona suroeste del interior y apoyados en el suelo en posición invertida se exhumaron varios molinos barquiformes; aparecieron agrupados en las inmediaciones de un hoyo de perímetro cuadrangular, excavado en la base geológica y cuyo último uso fue el de basurero, aunque su primera función podría haber sido la de silo de almacenamiento. El hogar se localiza cerca del centro, al noreste del mismo, mientras que la entrada se ubicaría al oeste, donde se encuentra un pequeño pavimento de cantillos cuarcíticos, sobreelevado unos 10 cm con respecto al nivel del suelo y que se introduce dentro del arco de la cabaña.

Inmediatamente al norte de la anterior se encuentra la Cabaña 18, muy deteriorada, conservándose algo menos de su mitad septentrional. Apareció sellada por una costra muy dura y compacta, formada por materiales constructivos calcinados, registrándose además abundantes cenizas y carbones. Su muro perimetral, construido con barro compacto, presenta una gran anchura en su extremo norte, hecho al que debe añadirse su disposición, con su cara interna oblicua hacia el interior, circunstancia que indicaría que probablemente se trate de los restos de un banco corrido. La entrada a la vivienda se ubicaría enfrente del banco, aunque resulta imposible determinar con seguridad su emplazamiento, ya que no se ha conservado el pavimento de cantos que se asocia a la misma, tal como sucede en la mayoría de las cabañas exhumadas en este yacimiento. Del suelo sólo se observan restos en la mitad septentrional, estando realizado con arcilla de coloración roja intensa que en algunos puntos se torna violeta como consecuencia de su exposición al fuego. El hogar se dispone al norte, junto al muro perimetral, apareciendo totalmente sellado por una capa de barro quemado que dificultó su exhumación, aunque su identificación resultó clara



Planta general de la zona central del Sector VI de Dessobriga.

ya que conservaba su placa. El desarrollo completo del muro perimetral de esta vivienda dibuja una planta circular de unos 7 m de diámetro que cortaría el interior de la Cabaña 17. No obstante, ambas estructuras domésticas muestran una idéntica posición estratigráfica, circunstancia que indicaría su contemporaneidad. Por tanto, la planta de la Cabaña 18 debía ser irregular, achatándose en la zona sur, pudiendo estar a lo sumo yuxtapuestas los muros de ambas casas. Inmediatamente al este de la zona en la que debía levantarse su lienzo perimetral y tal vez relacionado con esta cabaña se encuentra un hogar de contorno ovoide que apareció aislado, sin relación directa con esa vivienda, ya que tanto el muro como el suelo de aquella se han perdido en esta zona.

A unos 50 cm al norte de la Cabaña 18 se exhumaron los restos de un muro en cuyas cercanías se documentó un hoyo de poste, mientras que en su extremo oriental apareció otra estructura negativa de contorno circular en cuyo fondo se conservaba la impronta de una piedra de gran tamaño. Todos esos restos podrían pertenecer a una cabaña de perímetro circular que, tal como se deduce del arco dibujado por el mencionado muro, tendría 6,5 m de diámetro, estructura que habría sido cortada por la número 18 y que vendría a indicar la existencia de dos niveles de viviendas superpuestas. Sin embargo, debe señalarse que sólo se ha reconocido un único nivel de ocupación de la Primera Edad del Hierro en todo el Sector VI, ya que la única excepción comentada en las páginas precedentes, constituida por la Cabaña 3, se ha identificado como una reedificación debida a una destrucción accidental, localizándose además a más de 100 m al oeste de los restos que ahora atañen. Esta misma circunstancia se repetiría en este caso con-

creto, perteneciendo ese muro a una primera cabaña que, tras su pérdida debida a causas no detectadas en el registro arqueológico, se reconstruiría aproximadamente en el mismo lugar, para lo cual se procedería, en primer lugar, a nivelar el terreno para, a continuación, excavar su perímetro en el suelo, levantándose por último su muro perimetral y la cubierta.

Por último se encuentra la Cabaña 19, cuya existencia tan sólo se deduce por el hallazgo de un nivel cargado de materiales constructivos (adobes y barro quemados) que apareció sellando a algunos elementos estructurales. La pertenencia de esos vestigios a una cabaña parece clara ante la constatación de algunos vestigios que son característicos de las viviendas exhumadas en este yacimiento. Así, estarían los restos de un suelo y de un vasar, resultando significativa la presencia de un gran hogar de perímetro rectangular que, como peculiaridad, presenta su lateral norte delimitado por cinco fragmentos de molinos barquiformes alineados junto a su base. A escasos centímetros de esta estructura de combustión y probablemente relacionada con ella se reconoció una pequeña fosa en la que se había depositado la cabeza de un perro de mediano alzado. Todos esos restos se localizan dentro de un círculo de 8,5 m de diámetro cuyo borde exterior coincide con varios paquetes y manchas de arcilla quemada, pudiendo identificarse algunos de ellos con las evidencias del muro perimetral. Por último, la puerta de acceso al interior de la cabaña se situaría al sur, donde se halló una mancha de cantillos cuarcíticos, aunque la escasa entidad y mal estado de conservación de ese posible pavimento impiden afirmarlo con seguridad. Además, el interior de esta vivienda aparece dividido en dos ambientes, como parece demostrar la presencia de tres hoyos de poste que se disponen alineados en dirección noroeste-sureste; de este modo se diferenciaría una habitación al sur, junto a la puerta de acceso, que ocuparía aproximadamente el tercio meridional de la superficie interna, mientras que al norte estaría la estancia mayor, destinada a la vida cotidiana y en la que se encontrarían el hogar, el vasar y, probablemente también, el banco corrido, aunque no se han hallado restos del mismo.

3.7.- LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS.

La intervención arqueológica en el yacimiento de *Dessobriga* ha depurado un amplio conjunto de materiales, siendo la cerámica el elemento más



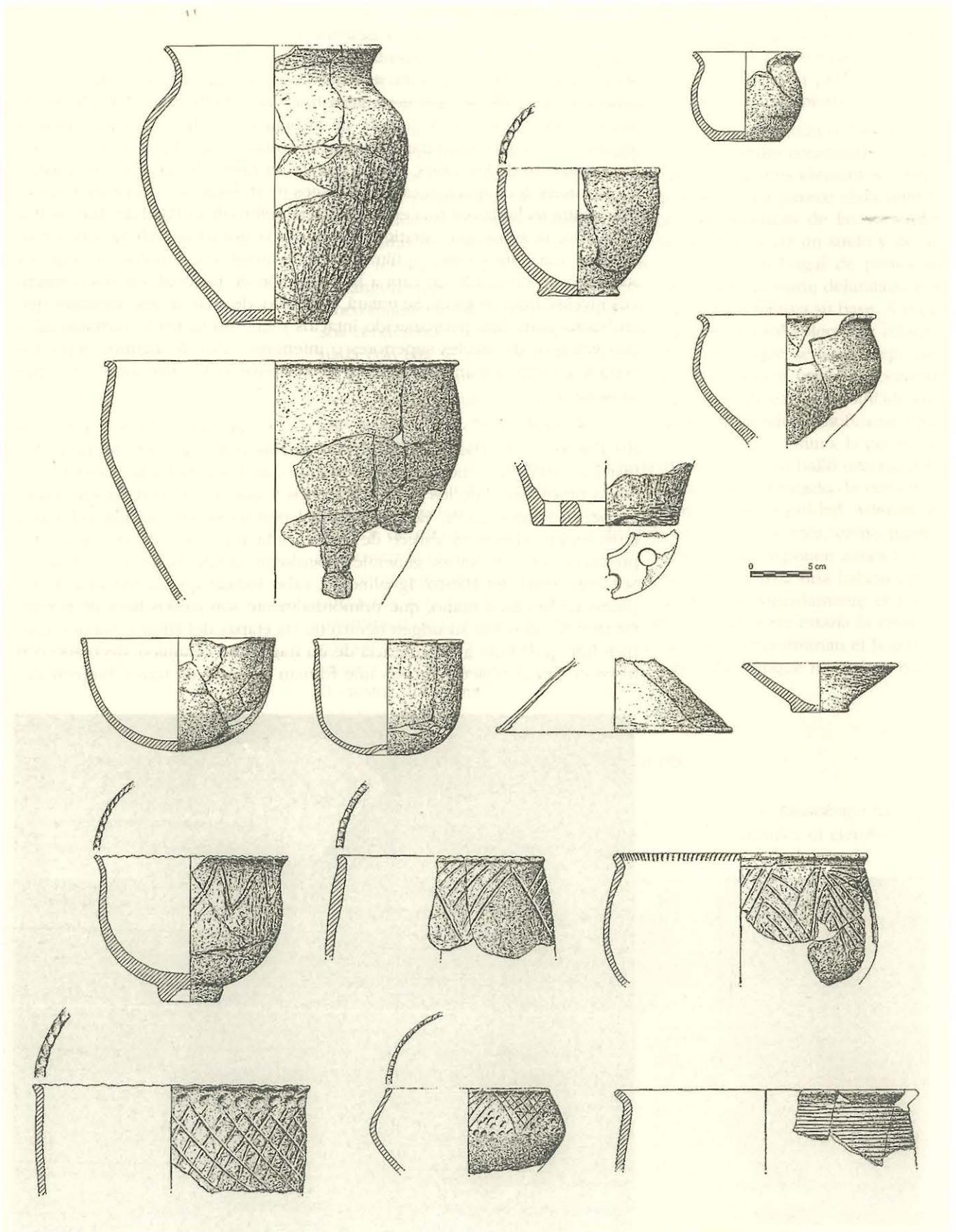
Cerámicas realizadas a mano, procedentes de los niveles soteños de Dessobriga.

representativo y abundante frente a los restos óseos, metálicos o líticos. El total de la muestra inventariada asciende a 2.597 piezas, de las que 1.824 son ejemplares de cerámica realizada a mano, 523 fragmentos de cerámicas celtibéricas torneadas, 3 de terra sigillata y una pieza parece identificarse con especies comunes. A esas cerámicas hay que añadir otras 246 piezas de hueso, metal y piedra. A la hora de afrontar el análisis de los materiales arqueológicos se encuentran algunas dificultades debido al alto grado de fragmentación de los vasos, lo que denota un fuerte desgaste y rodamiento, y a la ausencia en muchos casos de rasgos morfológicos o decorativos necesarios para incluirlas en una etapa concreta dentro de la Edad del Hierro. Por otro lado, la secuencia estratigráfica mostraba numerosas alteraciones producidas por remociones y filtraciones de niveles y estratos, lo que ha supuesto un obstáculo de cara a la asociación de materiales a sus respectivos niveles arqueológicos. Se tratará, por tanto, de analizar los conjuntos que en buena parte han permanecido intactos y que no han sido contaminados con vestigios de niveles superiores o inferiores, caso de algunos depósitos cerrados, como serían algunos hoyos-basureros o los interiores de varias cabañas.

Se analizarán, seguidamente, los restos materiales adscritos a estratos del Hierro I y del Hierro II. Si bien las cerámicas a torno son de indudable filiación celtibérica, no ocurre lo mismo con las cerámicas elaboradas a mano procedentes de los niveles alterados y que no ofrecen las suficientes garantías de asociación, ya que es difícil perfilar su vinculación cultural o cronológica cuando se carece de rasgos definitorios y toda vez que estas producciones, en líneas generales, perduran desde la Primera hasta la Segunda Edad del Hierro. Igualmente, cabe indicar que la mayoría de las piezas realizadas a mano, que primordialmente son galbos lisos de pequeño tamaño, denotan su origen dentro de las etapas del Hierro, aunque también hay que aludir a la presencia de un fragmento cerámico, decorado con frisos de líneas oblicuas incisas que forman espiga y de trazos horizontales



Decoraciones de las cerámicas elaboradas a mano.



Materiales asociados a la ocupación de la Primera Edad del Hierro.

impresos, que parece pertenecer a otro horizonte cultural que nos remonta hasta el Bronce Final. En cuanto a los vestigios cerámicos de época romana, están representados por unos pocos fragmentos de terra sigillata hallados en los niveles superiores, estando su origen en los aportes procedentes de la zona alta del cercano páramo, área en la que se ubica la mansión romana de *Dessobriga*, en donde abundan en superficie los restos de este periodo.

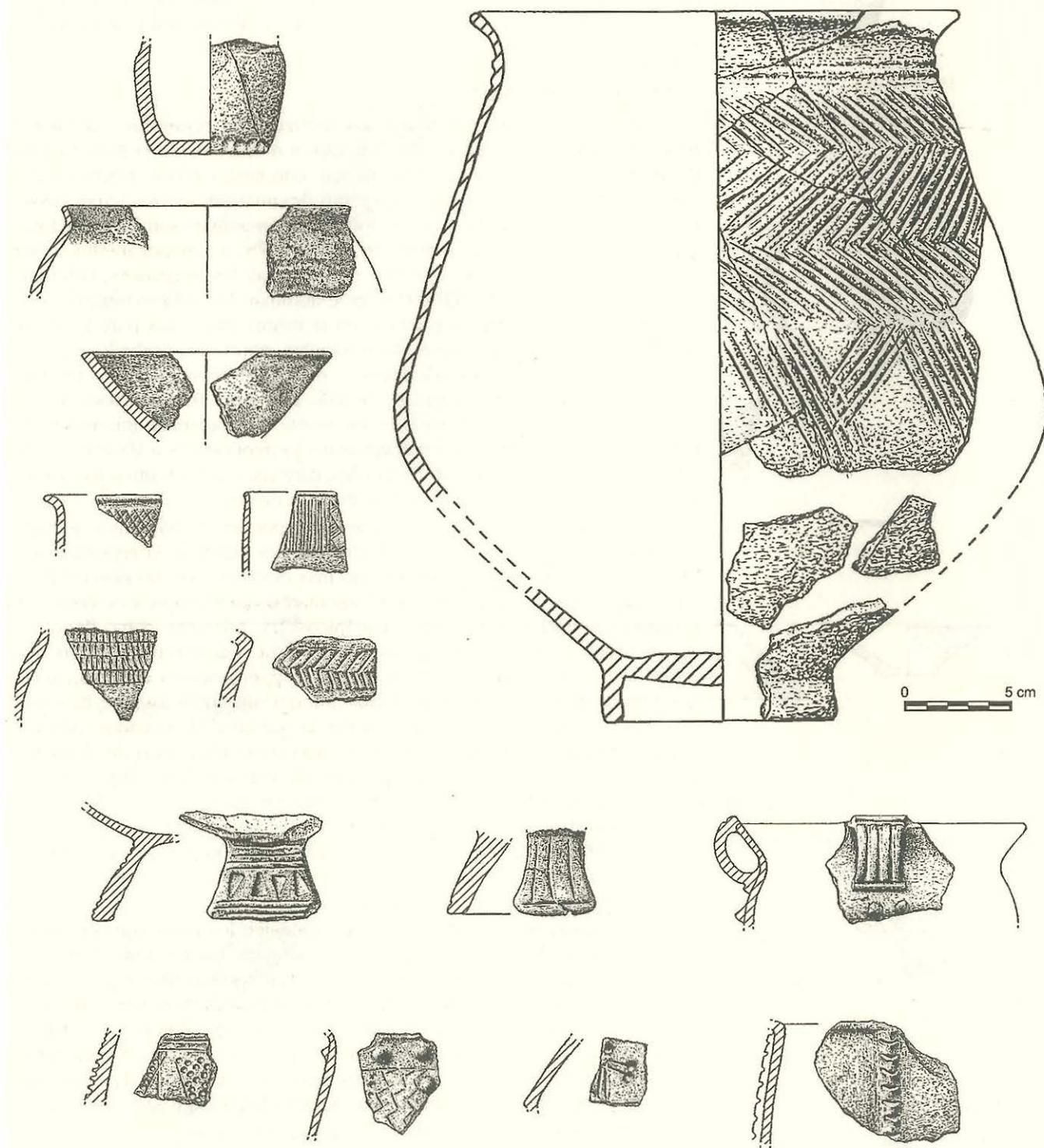
- Primera Edad del Hierro

En primer lugar se estudian los hallazgos de cerámicas realizadas a mano pertenecientes a los niveles adscritos a momentos de la Primera Edad de Hierro. Se trata de piezas que cuentan con pastas relativamente tamizadas, fabricadas con arcillas que presentan desgrasantes calizos, cuarcíticos y micáceos de porte medio. Las cocciones predominantes son las reductoras-oxidantes, seguidas de las reductoras, oxidantes y, en menor medida, alternantes oxidantes-reductoras, siendo muy escasas las irregulares. Los tonos varían en función de la cochura, aunque dominan los colores negros, grises y marrones, mezclándose a menudo en la misma pieza. Las paredes de las cerámicas están, por lo general, bien tratadas, siendo los acabados más frecuente los alisados y los espatulados y, en menor proporción, los toscos o rugosos, bruñidos y escobillados. Debido a la gran fragmentación de los vasos tan sólo se ha reconocido formalmente un porcentaje mínimo de las formas, ya que muchos de los fragmentos pertenecientes a diversas partes estructurales, como es el caso de bordes, carenas, fondos y otros elementos, no definen su pertenencia a un determinado modelo.

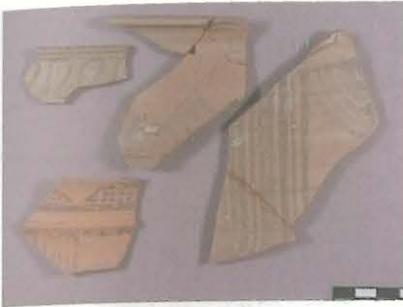
La mayor parte de las cerámicas corresponden a recipientes de tamaño medio, predominando morfológicamente los abiertos. El repertorio formal no es muy amplio, siendo el rasgo más destacado el alto porcentaje de vasos globulares, estando menos representados otros recipientes, como son tapaderas, cuencos o vasos bitroncocónicos. Los primeros, como denota su nombre, son vasijas de cuerpo globular, panza redondeada y cuello diferenciado que remata en un borde exvasado y, en escasos ejemplos, recto. Los fondos de estos vasos son planos, aunque no faltan los que han solucionado la base aplicando un pie anular. La variedad de tamaños indica su uso generalizado (Esparza, 1986: 311), tanto como elementos de almacenaje (formas más grandes) como de vasos de uso cotidiano (los de menor porte). A continuación destaca la presencia de cuencos, entre los que se aprecia la variante de las formas hemiesféricas. En líneas generales cuentan con las mismas características morfoestructurales, aunque los ejemplos responden a tipos diferenciados, lo que hace pensar en la gran heterogeneidad de aspectos presentes en su elaboración.

Los vasos bitroncocónicos son comunes en los horizontes de ocupación del Primer Hierro del yacimiento e incluyen, básicamente, formas de pequeño tamaño. Presentan bordes exvasados, carenas marcadas ubicadas hacia la mitad del cuerpo y superficies muy cuidadas mediante bruñidos y espatulados (Romero, 1991: 262). Otros tipos cerámicos que se atestiguan en las fases soteñas son las fuentes/tapaderas, que se engloban con este término debido a su similitud entre ambos, pudiendo reunir las dos funciones (Esparza, 1986: 304). Son formas abiertas, con labio engrosado al interior y superficies muy cuidadas, bruñidas o espatuladas.

Al margen de estas vasijas, más o menos completas, el resto del material tipológicamente significativo incluye elementos que permiten apuntar una serie de modelos o tendencias generales que coinciden con las señaladas por otros autores respecto a materiales de esta misma cultura. Entre éstos destacan los bordes exvasados, que en buena parte no se ha podido adscribir a formas concretas, frente a la menor representación de bordes rectos,



Cerámicas de la Primera Edad del Hierro.



Cerámicas torneadas celtibéricas.

siendo prácticamente inexistentes los envasados. El porcentaje restante lo componen varios bordes de pequeño tamaño, muy fragmentados e indeterminados. En cuanto a los fondos, hay un predominio de los planos frente a las bases umbilicadas, muy escasas. Los pies anulares son relativamente abundantes; muchos de ellos presentan un asiento plano y poco desarrollo, ya que sus alturas están en torno a los 2 cm. Otros conjuntos formales son las carenas, reconociéndose inflexiones marcadas pertenecientes muy probablemente a vasos carenados, y otras más suaves que coincidirían, probablemente, con formas bitroncocónicas.

En el apartado ornamental de estas cerámicas manufacturadas hay un claro predominio de las impresiones, en forma de unguilaciones y digitaciones, disponiéndose ambas sobre el labio o bajo el borde (Esparza, 1986: 329). Otros motivos incisos, que generalmente acompañan a las impresiones, son las retículas incisas y los triángulos o zigzag, en ocasiones rellenos de líneas oblicuas. También aparecen líneas de digitaciones o, como en un caso más extraño, un rombo inciso relleno de trazos. Los pies son otra parte estructural elegida para expresar temas decorativos, ya sea en forma de trazos oblicuos impresos, mediante líneas horizontales incisas muy profundas o con perforaciones en forma de calados laterales.

Por otro lado, también destacan 14 ejemplares cerámicos decorados con pintura monocroma de color rojo, marrón o blanco. Aplicada después de la cocción, apenas se conservan restos de la misma, no permitiendo la identificación de motivos ornamentales. Generalmente los pigmentos se detectan en la superficie externa del vaso, aunque se dan algunos casos en que las tonalidades aparecen al interior de las vasijas o en ambas caras. Las formas elegidas para la expresión de esta técnica pictórica, en los casos en que se han podido identificar, son vasos globulares o tapaderas, advirtiéndose también en algunos bordes exvasados y galbos. Los vasos abiertos con un baño rojizo se vinculan a los niveles inferiores de los yacimientos vallisoletanos de El Soto de Medinilla (Delibes *et alii*, 1995b: 172; Romero y Misiego, 1995: 137) y de La Mota, en Medina del Campo (Valladolid) (Seco y Treceño, 1993: 156), aunque tanto en el noreste peninsular como en la Meseta este tipo de cerámica pintada se fecha desde la segunda mitad del siglo VIII al VI, dándose pervivencias hasta, al menos, el siglo V (Casas y Valbuena, 1983: 453).

Mamelones y cordones unguilados aparecen raramente al exterior de las paredes de las vasijas y aunque no se han asociado a niveles del Hierro I son motivos habituales en yacimientos de esta cronología. De este modo, en las fases 3 y 4 del yacimiento de Los Cuestos de la Estación (Benavente, Zamora) algún galbo presenta mamelones (Celis, 1993: 119).

Vemos, por tanto, cómo los tipos y decoraciones reconocidas dentro del material arqueológico hallado en el yacimiento de *Dessobriga* que pueden encuadrarse en horizontes de la Primera Edad del Hierro deben asociarse con ejemplares habituales en ámbitos soteños, siguiendo las tablas tipológicas de algunos autores (Romero, 1991; Esparza, 1986; Delibes *et alii*, 1995b). Así lo atestiguan los típicos recipientes de pies realzados, los vasos con decoraciones incisas a base de triángulos o las comunes digitaciones y unguilaciones impresas sobre el labio o bajo el borde. Más concretamente, estas características se corresponderían con un periodo de madurez o Soto pleno, que se fecha a partir del siglo VII hasta el V a. C., no compareciendo en el caso que nos ocupa las formas más antiguas, caso de los vasos carenados, asimiladas al horizonte formativo del Soto (Delibes *et alii*, 1995a: 85).

- Segunda Edad del Hierro

Los niveles adscritos a la etapa celtibérica han deparado un amplio conjunto de materiales arqueológicos, siendo también las cerámicas los ele-



Cerámica con decoración incisa.

mentos más expresivos. Dentro del conjunto vascular destacan dos conjuntos principales, dependiendo de su realización a mano o con torno de alfarero.

Las cerámicas celtibéricas elaboradas a torno constituyen un grupo bastante homogéneo en el que pastas, formas y motivos decorativos se repiten. Esta reiteración es debida, en buena parte, a la introducción del torno en el ámbito vacceo y al inicio de una producción cerámica muy estandarizada e industrializada. Los vasos torneados cuentan con pastas muy tamizadas, poco porosas, con superficies alisadas y coloraciones generalmente anaranjadas y marrones que les proporcionan las cocciones oxidantes. Dentro de este grupo podemos distinguir la variante de las cerámicas grises, porcentualmente casi insignificantes, que muestran un proceso de cocción reductor que le confiere esa tonalidad a sus superficies. En general, las especies torneadas alcanzan una gran calidad en función del cuidado en el tratamiento de la arcilla y de los excelentes métodos de cocción. El aspecto de las superficies y de la pintura apenas ofrece variaciones apreciables en los niveles de ocupación constatados durante la etapa celtibérica del poblado.

Dentro de este conjunto se definen pocas formas, siendo las ollas el tipo más frecuente. La generalización de ésta puede ser debida, en buena medida, a su uso como recipientes de almacenaje, ya que se trata de vasos de gran porte y capacidad, lo que explica la extensa utilización de la que fueron objeto en estos contextos habitacionales. Las ollas están representadas por varios bordes vueltos con uñada, de los denominados zoomorfos y, en menor medida, por bordes exvasados y engrosados, conocidos como "palo de golf". Estos perfiles, a pesar del escaso desarrollo, indican tipos globulares, asimilables a la forma XXIII de Wattenberg García, o paredes bitroncocónicas pertenecientes a ollas, que se ajustan a la forma XXVIII de la misma autora. Las ollas están muy difundidas dentro del ámbito celtibérico, encontrándose prácticamente en todos los yacimientos con esta cronología.

Otro grupo viene definido por los vasos de pequeño tamaño, destacando los cuencos. Se trata de una forma abierta que presenta borde recto o ligeramente exvasado y envasado, pero que en ningún caso conservan el



Formas y decoraciones de la cerámica torneada de la Segunda Edad del Hierro.



Decoración impresa.

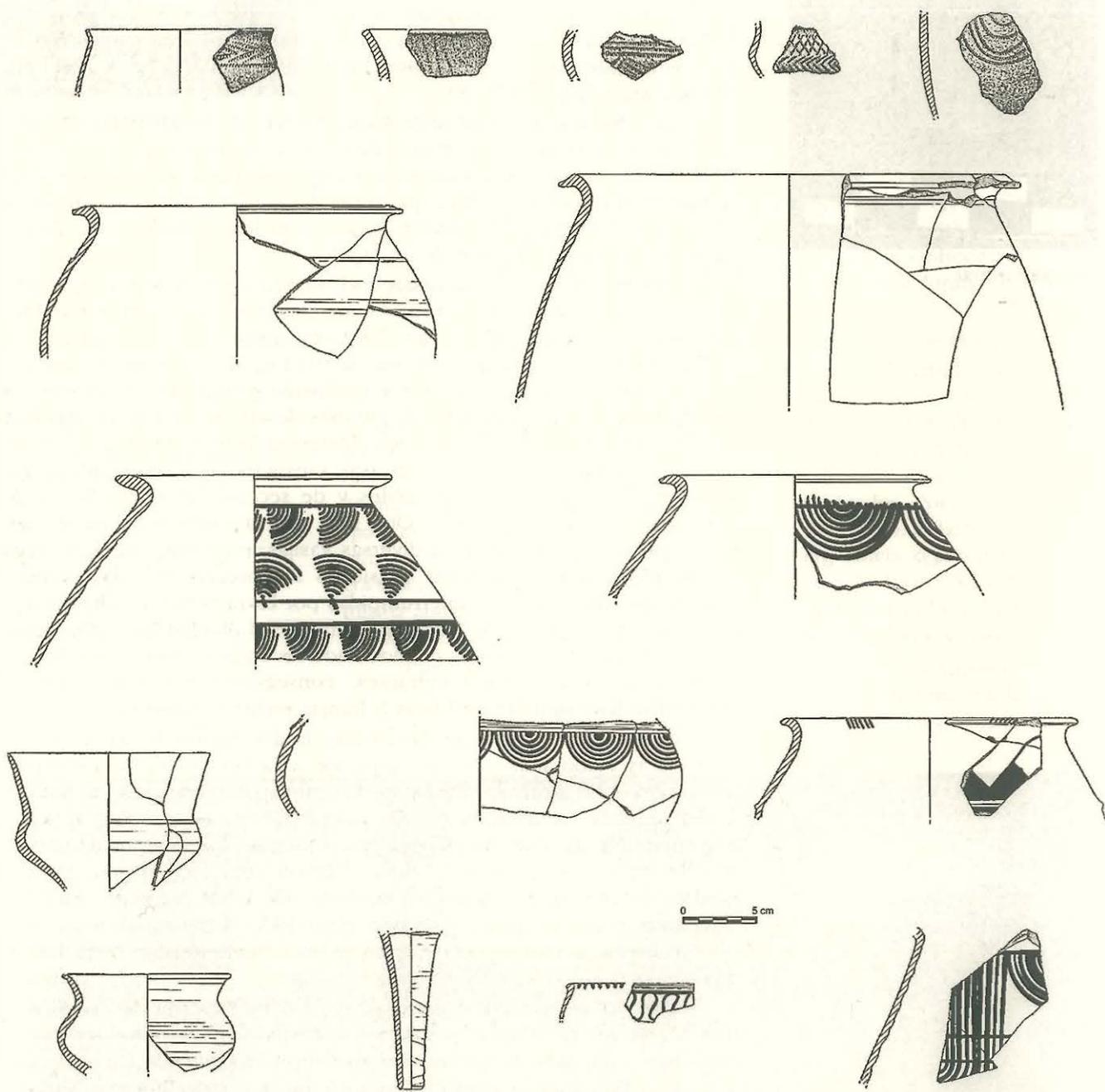
tramo inferior. A pesar de su fragmentación parecen englobar algunas variantes, como es el caso de los cuencos bajos o escudillas, con un perfil simple envasado y forma de casquete esférico, tipo semejante a los recogidos por Wattenberg García dentro de la forma XIX B, o también de los cuencos globulares, en sus más diversas expresiones. Otras variaciones menos frecuentes son los vasos carenados o en forma de tulipa, de los que contamos con dos ejemplos que no conservan la base pero que se puede relacionar con recipientes de boca amplia e inflexiones marcadas, semejantes a los agrupados bajo la forma XII de Wattenberg (Wattenberg García, 1978: 30).

La presencia de copas se atestigua a través de la existencia de algunos bordes amplios, complicados de individualizar, ya que en ningún caso se han recuperado asociados a los fondos. Los troncos o fustes no se han podido constatar más que en tres casos, presentando en todos ellos sólo el arranque. Lo mismo sucede con los embudos, que únicamente se reconocen a partir de un cuello.

Por el contrario, son abundantes los fragmentos de bordes que difícilmente pueden asociarse a formas concretas, resultando imposible diferenciar características propias que les hagan incluirlos en un determinado tipo morfológico. La proporción de fondos, sin embargo, es menor, siendo generalmente umbilicados y raramente planos. Menos frecuentes son las bases rehundidas pero de pie más desarrollado (con alturas que oscilan en torno a los 3 cm) y bien diferenciado respecto a las paredes del vaso. Lo mismo sucede con las asas, cuyos escasos ejemplares muestran formas circulares o bien dobles y de sección circular, además de otras diametrales o "de cesta". Otro lote muy abundante lo componen varios galbos pertenecientes a diversas vasijas, indicando muchas veces formas globulares. En algunas ocasiones se aprecia cómo las paredes lisas de las vasijas quedan interrumpidas por baquetones, resaltes o acanaladuras, que separan las partes estructurales o dividen las zonas decorativas. Se trata de elementos de modelado secundario, bien salientes respecto a la pared o bien entrantes, conseguidos mediante incisión, desarrollándose siempre en líneas o franjas rectas horizontales.

Al igual que ocurre con las formas, la decoración de las cerámicas celtibéricas elaboradas a torno responde a la repetición de esquemas compositivos y motivos temáticos. La principal técnica es la pintura monocroma de tonalidades vinosas y, excepcionalmente, rojas, aplicada a la superficie del vaso de manera más o menos regular antes de la cocción, aunque a veces aparece poco definida como consecuencia de la pérdida de intensidad y deterioro, dejando sólo intuir el motivo. En otras ocasiones, la pintura aparece diluida, mostrando líneas imperfectas, aunque generalmente los temas de estilo geometrizable quedan bien dibujados.

Los motivos pintados se reducen a la parte superior del recipiente, bajo el borde o en toda la panza del mismo, representando diversos esquemas compositivos distribuidos en franjas horizontales. En ocasiones la decoración ocupa el interior del borde de las formas abiertas a través de trazos cortos transversales. La mayor parte de las cerámicas pintadas presentan sencillos motivos geométricos realizados mediante líneas, bandas horizontales, ondas paralelas al borde, etc. Los semicírculos concéntricos son el tema más frecuente y se suelen representar en series y en torno a la vasija, apareciendo otras veces colgados de una línea recta horizontal, baquetón o moldura, alternando en ocasiones con líneas verticales, onduladas o lisas. A veces los semicírculos se disponen opuestos a ambos lados de una línea o rematando el extremo de una banda de líneas verticales, dando lugar a un motivo de bastones.



Cerámicas realizadas a mano y a torno del nivel ocupacional de la Segunda Edad del Hierro.



Piezas metálicas de Dessoriga.

Destaca la presencia de una pieza singular debido a su decoración; se trata del cuello de una vasija que tiene una moldura y a ambos lados triángulos pintados rellenos de puntos en la parte superior y líneas verticales colgadas de dicha moldura en el friso inferior. Esta composición pictórica es muy rara y constituye una excepción llamativa por su exclusividad, apareciendo los punteados con alguna frecuencia en vasos singulares de los conjuntos celtibéricos de época plena, como en el caso burgalés de Roa (Sacristán, 1986a: 190).

Otro tema geométrico, presente en al menos un caso, es el de los segmentos de círculos concéntricos dispuestos igualmente en series o colgados de líneas horizontales. En otros ámbitos este motivo se constata en vestigios celtibéricos de época clásica (Sacristán, 1986a: 187). De este modo, en el nivel III de Padilla de Duero (Valladolid) existen frisos de segmentos de círculo en vasos de bordes cefálicos, muy semejantes al hallado en esta intervención (Gómez y Sanz Mínguez, 1993: 359). Por otro lado, hay piezas que presentan rombos que se disponen en líneas, mientras que los triángulos rellenos se encuentran de forma esporádica y se representan como formas unidas y prolongadas por un trazo en el vértice. Por último, hay que mencionar un fragmento con decoración policroma. Se trata de un galbo que muestra semicírculos concéntricos de color vinoso y líneas horizontales en rojo.

Un apartado especial merece la cerámica celtibérica gris, aunque proporcionalmente es muy escasa en este yacimiento, ya que se reduce a unos



Vasos cerámicos elaborados a mano.

pocos fragmentos, técnica y decorativamente similares a las producciones de pastas anaranjadas o marrones, diferenciándose únicamente en la elección de la cocción, en este caso reductora, que le confiere una tonalidad gris a las pastas. Del conjunto destaca un pie de copa que cuenta con el arranque del fuste y un cuello sin rasgos decorativos. Este tipo de cerámicas se producen a partir de los siglos IV y III a. C., dándose algunos hallazgos en La Mota (Seco y Treceño, 1993: 166-167) o en Cuéllar (Segovia) (Barrio, 1993: 192).

Los modelos cerámicos torneados que se generalizan en este enclave, como son las grandes vasijas de borde vuelto engrosado o los cuencos y los motivos pictóricos más frecuentes (semicírculos concéntricos, rombos, triángulos, punteados, etc.), así como los elementos policromos, se incluyen dentro de los momentos del periodo celtibérico pleno, tal y como se consigna en numerosos yacimientos de la Meseta (Roa, Padilla de Duero, Cuéllar, etc.). Esta etapa celtibérica clásica abarca, según Sacristán, desde el siglo III a principios del siglo I a. C. (Sacristán, 1986a: 188-189; 254).

El segundo grupo cerámico a analizar es la producción de cerámicas a mano, que sigue siendo muy importante durante la Segunda Edad del Hierro en este yacimiento, lo que respalda el planteamiento de que la introducción de las cerámicas torneadas no suplanta esta elaboración manufacturada, sino que conviven ambas especies, siendo en el caso que nos ocupa porcentualmente mayor el número de piezas elaboradas a mano.

A pesar de la dificultad de asociación de cerámicas a mano con niveles celtibéricos se observa, en líneas generales, la continuidad de formas y técnicas reconocidas en la etapa anterior. De este modo, se sigue contando con vasos que muestran pastas con desgrasantes calizos y micáceos de mediano tamaño, aunque no faltan arcillas más tamizadas o menos decantadas y con grandes desgrasantes, presentando un aspecto más tosco. Las superficies de los vasos se han cuidado mediante la aplicación de un espaculado, alisado e incluso bruñido. Son escasas las cerámicas de aspecto tosco. Raramente se le aplica un escobillado a las superficies, ya sean internas o externas. En cuanto a las cocciones, hay un claro predominio de las reductoras, aunque no faltan las mixtas y, en menor medida, las oxidantes, siendo por tanto las pastas de tonalidades negras, grises y marrones.

La continuidad desde la Primera Edad del Hierro también se manifiesta en las formas que siguen la tradición anterior, ya que integran tipos ya descritos, como es el caso de los vasos globulares o vasijas que cuentan predominantemente con bordes exvasados, cuerpos globulares y bases planas. En cuanto al tamaño, se puede apreciar cómo este tipo de perfil globular se modeló en vasos de mayor y menor porte.

Una forma claramente encuadrable en esta etapa son los vasos trípodes, de los que se cuentan en *Dessobriga* con varios ejemplos. La gran fragmentación de las piezas ha impedido reconstruir este tipo de recipientes, aunque se reconoce su presencia a través de las numerosas patas halladas. La funcionalidad se relaciona con la cocina, ya que el empleo de barro y desgrasantes resistentes al fuego y la elevación sobre las patas permitiría una fácil instalación sobre las brasas. Suponemos que se trata de formas abiertas y de perfil simple o "en S", muy similares a las constatadas en Roa (Sacristán, 1986a: 195), por lo que algunas piezas clasificadas como vasos globulares o cuencos bien pudieran mostrar este tipo de sustentación. Las patas suelen estar decoradas con incisiones simples en sentido vertical o ensanchamientos a modo de pliegues, encontrándose más raramente otras decoraciones, como por ejemplo un cuadrado inciso relleno de líneas verticales o estampilladas triangulares. Estos vasos trípodes son claramente producciones celtibéricas y abundan en los yacimientos con cerámica pintada y a torno de esta cronología en la Cuenca del Duero. En el Valle del Ebro es una forma

infrecuente, localizándose algunos ejemplares en Pamplona, en el siglo I a. C., y en Iruña (Álava), pero ya realizados a torno, lo mismo que en Numancia. El hallazgo de estos fragmentos en *Dessobriga* se relaciona con estratos habitacionales y se alejan de los modelos funerarios, como son los casos de Cuéllar o Padilla de Duero (Sacristán, 1986a: 197).

En cuanto a la decoración de las cerámicas manufacturadas, hay que señalar la frecuencia de la técnica impresa en el borde de algunos vasos, en forma de unguilaciones, sin apreciarse apenas digitaciones. Debe prestarse atención, igualmente, a otros tipos de motivos incisos, como son las cazoletas impresas asociadas a incisiones y las espigas. Impresiones circulares semejantes al primer ejemplo aparecen en Padilla de Duero (Sanz Mínguez, 1997: 263), mientras que espigas incisas se han constatado en el nivel IV de El Soto de Medinilla (Escudero, 1995: 204, fig. 13) o en Roa (Sacristán, 1986a: 195, Lám. LXIII), así como en yacimientos riojanos y navarros (Castiella, 1977: 147, 280, fig. 121, 228, 280).

Pero lo realmente característico dentro de las cerámicas a mano decoradas de la Segunda Edad del Hierro es la técnica de peine impreso. Estos motivos suelen estar realizados con ruedecilla u otro instrumento de puntas múltiples, a tenor de su carácter continuo y a veces curvo. Las cerámicas peñadas de *Dessobriga* son siempre de fabricación manual, advirtiéndose cierta predilección por determinados soportes a la hora de aplicar esta técnica decorativa, siendo los recipientes más utilizados los vasos de tendencia exvasada de pequeño tamaño, con pastas negras y superficies bruñidas. En cuanto a su disposición, son frecuentes las líneas de puntos o improntas de púas de peine, que se sitúan oblicuamente en serie, formando bandas que ocasionalmente componen motivos en zigzag, rombos, espigas o líneas curvas.

La técnica de peine impreso es una de las que adquiere mayor importancia en los vasos que componen los conjuntos funerarios de los yacimientos vallisoletanos de Padilla de Duero, en Los Cenizales de Simancas o en Olivares de Duero, habiéndose fijado en este último caso estas decoraciones a finales del siglo V e inicios del IV a. C. (Sanz Mínguez, 1997: 255), mientras que en el nivel IV de La Mota se advierten los primeros peines



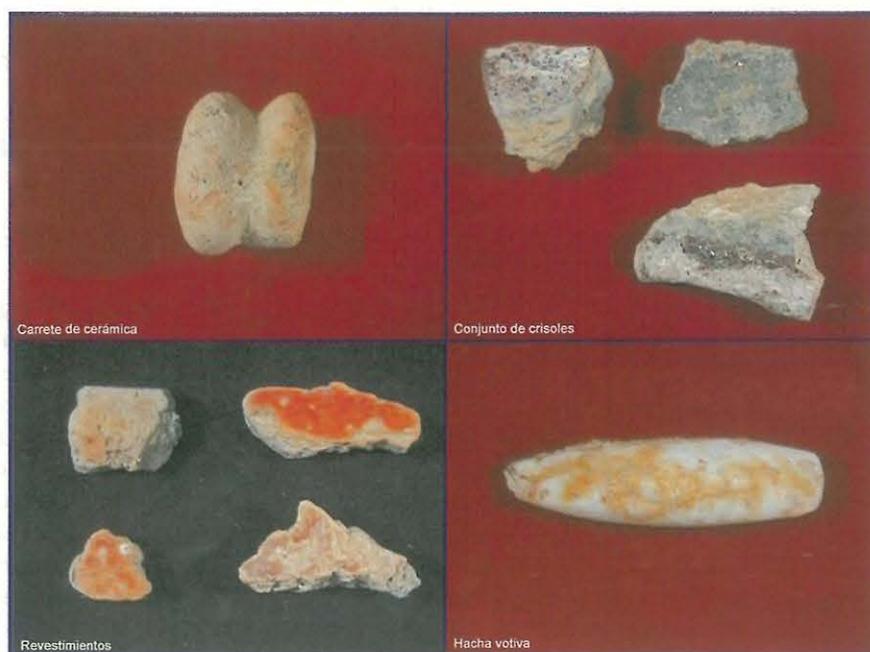
Materiales elaborados sobre hueso y recogidos en la excavación arqueológica.

Decoración en cerámicas elaboradas a mano					
Decoración impresa	Decoración incisa	Decoración impresa-incisa	Decoración incisa-aplicada	Decoración "a peine"	Pintura

Decoración en cerámicas elaboradas a torno				
Decoración con círculos	Decoración con triángulos	Decoración con líneas	Decoración con ondas	Decoración con trazos
<p>Cuartos de círculo</p>	<p>Prolongados</p>			
<p>Semicírculos</p>	<p>Rellenos</p>	<p>Líneas colgadas</p>		

Motivos decorativos de las cerámicas.

impresos con posterioridad a los incisos (Seco y Treceño, 1993: 159-160). Esta técnica prolonga su uso hasta los siglos II y I a. C., tal y como confirma su hallazgo en un buen número de enclaves. En cuanto a los denominados peines de muelle, muy frecuentes en los niveles celtibéricos de *Dessobriga*, son productos de presencia más restringida en otros yacimientos, apuntándose paralelos en Palenzuela (Palencia), Roa (Burgos), Las Cogotas (Cardena, Ávila), Castrojeriz (Burgos) o Saldaña (Palencia), para los que se atribuye una gran perduración en el tiempo (Sanz Mínguez, 1997: 268).



Diferentes elementos procedentes de la intervención arqueológica.

Las decoraciones estampilladas son muy escasas en este conjunto y se limitan a motivos muy sencillos como es el caso de círculos, triángulos o series de improntas trapezoidales. Al igual que en Roa, cabe señalar la ausencia de estampaciones de ánades y series de "SSS", motivos que han sido asociados a las etapas protovacneas (Sacristán: 1986a: 78).

- Otros materiales

Se ha elaborado un estudio conjunto del resto de elementos arqueológicos exhumados, de acuerdo a su naturaleza o tipología, e indicando la adscripción cultural o cronológica en los casos que ha sido posible, tanto por su situación estratigráfica como por su análisis comparativo con otras piezas iguales o similares. En lo que concierne al hallazgo de otros materiales cerámicos, no incluidos dentro de los tipos ya descritos, cabe efectuar una reseña sobre los elementos asociados a actividades metalúrgicas. Los hallazgos relacionados con esta actividad son fundamentalmente trozos de crisoles y diversas escorias. Entre los primeros destaca una pieza de la que se ha recuperado prácticamente el perfil completo, que presenta borde recto, base plana y superficies toscas y vitrificadas como consecuencia de su frecuente exposición a una fuente de calor intensa; la pared es gruesa y se ensancha hacia el fondo, mostrando un alzado máximo de 4,5 cm. El resto de ejemplos se limita a pequeños fragmentos entre los que destaca un galbo vitrificado que conserva una gota de metal indeterminado, probablemente plata o estaño. En cuanto a las escorias, aparecen dispersas por varios niveles, no denotando núcleos de concentración.

Las fichas elaboradas sobre galbos cerámicos son también relativamente comunes. Son piezas más o menos redondeadas, con diámetro entre los 3 y 7 cm y que presentan las mismas características que las vasijas cerámicas de las que proceden. Muy frecuentes son, asimismo, los revestimientos constatados durante la actuación arqueológica. Estos barros procederían, probablemente, de los enlucidos aplicados sobre los muros de las viviendas y de los posibles hornos de cerámica y de fundición. Generalmente estos materiales aparecen en todos los niveles de la excavación, pero en un grado

de fragmentación tal que apenas pueden aportar datos. Sin embargo, en algunos de ellos se han advertido improntas vegetales o rebajes. Dentro de este apartado habría que referirse a algunos de estos revestimientos con restos de pintura de color rojo o marrón, lo que indicaría una policromía en las paredes de las casas soteñas, hecho que se constata en muchos yacimientos de la misma fase cultural, como es el caso de Los Cuestos de La Estación (Benavente, Zamora) o en El Soto de Medinilla, características que se observan en *Dessobriga* en los zócalos de alguno de los bancos corridos documentados en la excavación.

Existen algunos elementos singulares elaborados por modelado y no por talla, como son las bolas de piedra y barro. Las canicas líticas están realizadas en caliza y cuentan con diámetros que oscilan entre los 2,5 y 4,5 cm, mientras que las bolas cerámicas son de pequeño tamaño, con superficies alisadas y medidas comprendidas entre 1,3 y 2,7 cm de diámetro. Estas formas cuentan con una amplia dispersión cronológica y espacial ya que abarcan desde la Primera Edad del Hierro hasta los inicios de la romanización, dispersándose por la Cuenca del Duero, Alto Tajo y Alto Ebro. Ejemplos pétreos y cerámicos se han hallado en la necrópolis de Padilla de Duero, en el poblado alavés de La Hoya y, en menor medida, en el área vettona, como ocurre en el poblado y la necrópolis de Las Cogotas, en La Osera o en El Raso de Candeleda (Ávila), o en el área arévaca, como en las necrópolis de Altillo de Cerropozo, La Mercadera o Riba de Saelices y en poblados como Izana. Sin embargo, los esferoides pétreos se consideran más antiguos, ya que resultan abundantes en los asentamientos de la Primera e inicios de la Segunda Edad del Hierro, tanto del Valle del Ebro como del Duero Medio, aunque aparezcan en momentos tardíos en estaciones como Los Cenizales de Castrojeriz (Burgos) o en el Castro de Corporales (León) (Delibes *et alii*, 1995a: 114-115).

Las fusayolas cerámicas son pequeñas piezas con una perforación central vertical, de aproximadamente 2,5 cm de altura y 2 cm de diámetro, que se han documentado de forma aislada en el enclave. Presentan formas tronco-cónicas, circulares o bitronco-cónicas, estando en el último caso decoradas con un zigzag y una línea incisa. El hallazgo de fusayolas resulta frecuente en diversos ambientes de la Edad del Hierro peninsular, estando presentes tanto en necrópolis como en hábitats, dando testimonio de una actividad textil, ya que su función se relaciona con su colocación en el extremo del huso, haciendo tope. Finalmente, se debe hacer referencia a un elemento cerámico que se caracteriza por su forma de huso y aspecto macizo e irregular, que cuenta con unas medidas de 3 cm de diámetro y 2,5 cm de altura. Una pieza similar se ha recogido en Numancia y se asocia a carretes o separadores de cerámica, haciéndose coincidir con la plena producción de especies torneadas celtibéricas (Fernández Moreno, 1997: 105-107).

La industria ósea depara un conjunto importante de útiles asociados a actividades artesanales, como es el caso de los punzones simples y biapuntados. Curiosamente las espátulas son elementos infrecuentes. La nota dominante de esta industria ósea es, sin embargo, la abundancia de astas serradas de cérvido, orientadas fundamentalmente al enmangue de herramientas, con casi una veintena de ejemplos. Tales hallazgos resultan habituales en espacios habitacionales de poblados vacceos, como por ejemplo en Tariego de Cerrato (Palencia), Melgar, Padilla de Duero y El Soto de Medinilla (Delibes *et alii*, 1995a: 119). Mención específica merecen, sin duda, ciertas piezas incurvadas y apuntadas de astas de ciervos, que presentan superficies parcialmente desbastadas y uno o varios cortes biselados en su lado cóncavo y en la base. Elementos de este tipo se conocen bibliográficamente en otros yacimientos de la Meseta Norte y Alto Ebro, ocupados durante la Segunda Edad del Hierro, y han sido considerados tradicionalmente como silbos. Otros autores, tras el



Decoraciones incisas.



Patas de vasos trípodes.

estudio de piezas semejantes, se inclinan a considerarlos como *psalias* o camas de bocado, pertenecientes a los arreos de caballo (Escudero y Balado, 1990).

Otros elementos recuperados son las fusayolas elaboradas sobre cabezas de fémur, de las que se han hallado dos ejemplares con características muy similares, de forma hemisférica y perforación central. Estas piezas estarían vinculadas a industrias textiles, al igual que otros que presentan una escotadura a modo de horquilla. Las fusayolas sobre cabeza de fémur se conocen tanto en yacimientos soteños de la provincia de León (Gusendos, Hinojo o Villacelama) (Celis, 1996: 50), como en niveles exclusivamente celtibéricos, caso de Manganeses de la Polvorosa (Strato, 1998).

Los objetos metálicos se reducen a una serie de piezas fabricadas en hierro y en bronce. Los restos féreos son escasos y en ocasiones han de ser considerados con ciertas reservas al proceder, frecuentemente, de niveles superiores, como es el caso de algunos clavos, ganchos, varillas o placas. También se ha exhumado una punta de lanza, muy fragmentada, que presenta sistema tubular y que bien podría pertenecer a un arma de asta, muy frecuente entre la panoplia vaccea (Delibes *et alii*, 1995a: 115-116). La mala conservación impide determinar sus características, reseñándose su longitud aproximada, 10 cm, y su anchura media, de aproximadamente 1,2 cm. Asociada a niveles celtibéricos se recuperó, igualmente, una aguja de unos 20 cm de longitud y 0,5 cm de grosor, mientras que en los derrubios de ladera que sellan gran parte del área excavada apareció un fragmento de una posible hoja de cuchillo.

Entre los objetos de bronce destacan algunas piezas destinadas al adorno personal, como es el caso de fíbulas, pulseras y ciertos aros. Las fíbulas encontradas están realizadas en bronce y son objetos destinados a la sujeción de la vestimenta, ofreciendo un claro carácter ornamental. Siguiendo la clasificación de Argente, en lo que a los tipos se refiere, una de las fíbulas se incluiría en el grupo 4, denominadas "de bucle"; en este caso, el puente aparece formado por dos rombos unidos por una espira que da nombre al tipo y presentaría resorte bilateral, con un buen número de espiras, ofreciendo un pie largo con arrollamiento final provisto de una profunda mortaja. Las fíbulas de bucle abarcan una cronología desde la segunda mitad del siglo VI hasta inicios del siglo IV a. C. (Argente, 1994: 59-63). Los otros tres ejemplos son más simples, tratándose de fíbulas de pequeño tamaño y resorte bilateral, con agujas de sección circular que se prolongan en resortes de muelles de espiras sobre el eje; cuentan con puentes de sección laminar y hacia el pie tienen mortajas poco profundas. Finalmente, dentro del análisis de las fíbulas resta por considerar un grupo de materiales de bronce entre los que destaca el hallazgo de otras partes estructurales de estos objetos, como es el caso de agujas y resortes.

Como anillos pueden identificarse, no sin ciertas dudas, algunos aros de sección circular, con grosores en torno a los 0,4 cm y diámetros que se aproximan a los 2,5 cm. También, se han hallado tres pulseras de bronce. El primer ejemplo destaca por su gran envergadura y peso, respondiendo a un modelo de sección circular, abierto, rematado en ensanchamientos redondeados y que cuenta con unas medidas de 7,2 cm de anchura, 5,5 cm de altura y un grosor medio de 1,1 cm. La segunda pieza presenta forma acorazonada; está igualmente abierta, con los extremos más o menos redondeados y sección semicircular; sus medidas son 7 cm de longitud y 4,5 cm de altura. De la tercera pieza se ha documentado tan sólo un fragmento, por lo que apenas se pueden hacer más precisiones, reseñándose tan sólo su sección circular, de aproximadamente 0,4 cm de grosor, y su diámetro próximo a los 5,5 cm.

Brazaletes acorazonados similares al descrito anteriormente se localizan en yacimientos soteños, como Sacaojos o Villacelama (Celis, 1996: 52), mientras que pulseras sencillas de bronce se constatan en las tumbas núme-

ro 29 de Ucero o en la número 9 de Alpansenque (Lorrio, 1997: 210, fig. A-8; 212, fig. A-5). También se conocen brazaletes en los castros de la serranía soriana, identificándose modelos de sección circular rematados por un ensanchamiento redondeado (Romero, 1991: 319). Asimismo, hay agujas de bronce, muy abundantes, que son elementos vinculados a actividades artesanales, mientras que las varillas y fragmentos informes formarían parte de otros objetos o se dispondrían como apliques.

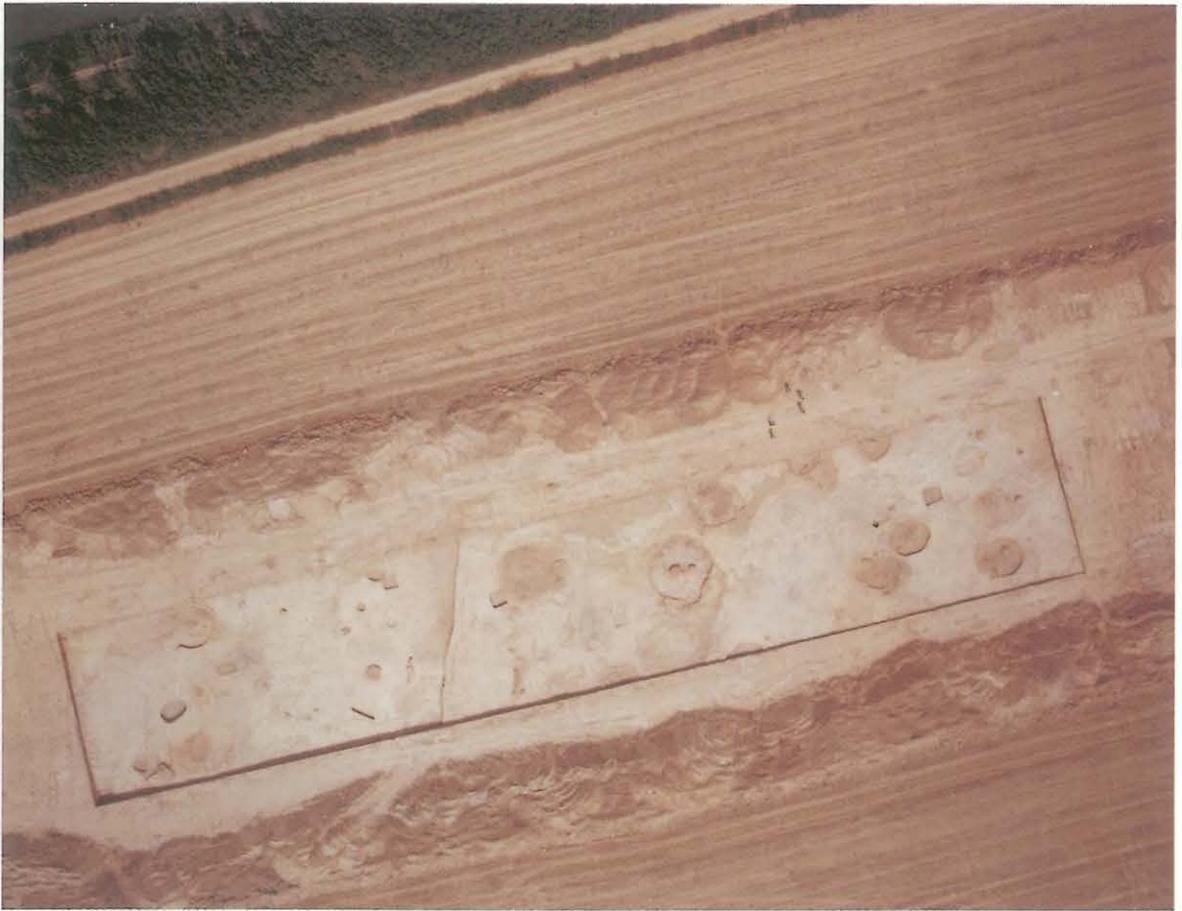
Por último, deben relacionarse los materiales líticos, siendo los molinos barquiformes de granito localizados en el interior del poblado y las manos molenderas los objetos más numerosos, estando asociados a la molienda del cereal. También se ha recuperado un canto plano y pulimentado y una afiladera, ambas piezas de cuarcita. Igualmente, se constatan actividades de talla, evidenciada a través de lascas y fragmentos de sílex así como numerosas lascas de cuarcita. La láminas de sílex y las hachas pulimentadas son piezas que deben ser consideradas, según algunos autores, como evidencias anteriores reutilizadas en yacimientos de esta cronología. De este modo, han aparecido hachas pulimentados en enclaves leoneses como Sacaojos o Villacelama (Celis, 1996: 50) o en el nivel II, datado en el siglo IV a. C., de Padilla de Duero (Gómez Pérez y Sanz Mínguez, 1993: 358). Las hachas pulimentadas son poco comunes en estaciones celtibéricas, siendo reseñables los casos documentados en Roa o Cuéllar (Sacristán, 1986a: 210).

ELEMENTOS	Nº DE PIEZAS
Cerámicas elaboradas a mano	1.824
Cerámicas elaboradas a torno	523
Terra sigillata hispánica	3
Cerámicas comunes	1
Elementos óseos	66
Objetos de bronce	61
Revestimientos cerámicos	47
Materiales líticos	29
Objetos de hierro	17
Otros elementos cerámicos	11
Escorias	14
Vidrio	1
TOTAL	2.597

Tabla 5.- Cómputo general de los materiales arqueológicos inventariados en la intervención de Dessobriga.

3.8.- INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL YACIMIENTO.

Si bien se ha constatado la existencia en el enclave de un episodio cultural más antiguo, definido tan sólo por un fragmento de cerámica realizada a mano y decorado, que se adscribiría al Bronce Final, no se ha podido comprobar la presencia de una ocupación perteneciente a dicho periodo



Fotografía aérea del sector VI de Dessobriga.

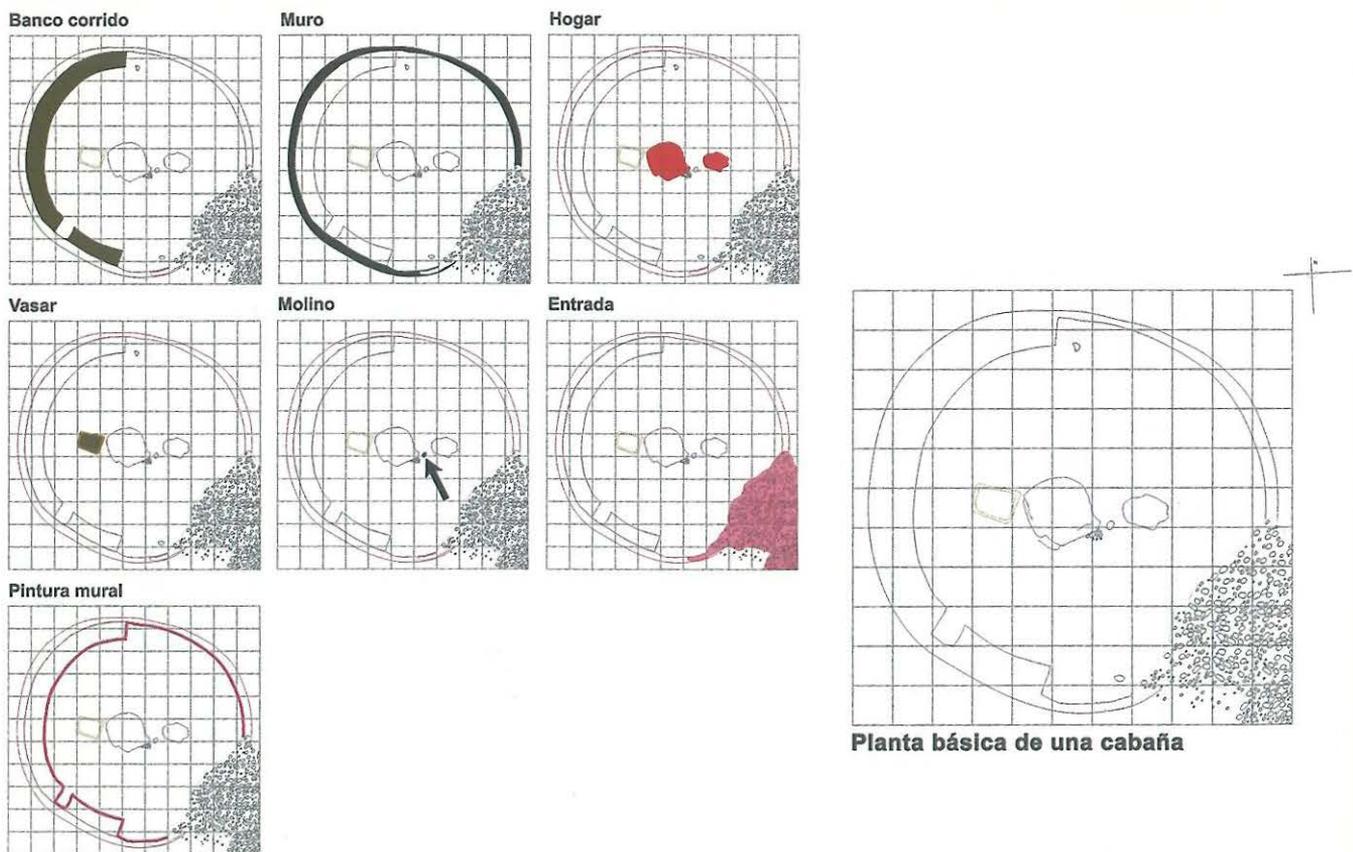
al no reconocerse niveles arqueológicos u otros elementos adscribibles al mismo. Además, ese fragmento cerámico apareció en un nivel fuera de contexto y fuertemente alterado por la ocupación celtibérica, debiéndose señalar que el hallazgo de piezas de esta cronología en yacimientos del Soto no es inusual, hallándose casi siempre de forma aislada, como sucede en La Mota de Medina del Campo, Valladolid (Seco y Treceño, 1993: 139 y 170, fig. 3), en Ledesma, Salamanca (Benet, Jiménez y Rodríguez, 1991: 119, fig. 5) o en La Corona/El Pesadero, en Manganeses de la Polvorosa, Zamora (Strato, 1998).

Por el contrario, sí se han podido documentar, fundamentalmente, los extensos restos de un poblado de la Primera Edad del Hierro. Su formación es de nueva planta, mostrando las edificaciones unos rasgos técnicos y constructivos que encuentran un perfecto acomodo en los momentos de plenitud de la cultura del Soto de Medinilla, fechable en torno a los siglos VII y V a. C. (Esparza, 1986: 368-369), no advirtiéndose construcciones de hoyos de poste de la fase del Soto inicial, como sucede en Los Cuestos de la Estación, en Benavente (Celis, 1993), en el Castro de Sacaosjos, en León (Misiego *et alii*, 1999) o en el propio Soto de Medinilla, en Valladolid (Delibes *et alii*, 1995b). Ese asentamiento de la Primera Edad del Hierro se desarrolló en un espacio abierto en el que las estructuras domésticas se distribuyen por la llanura situada al pie del páramo y los inicios de sus cuestas. Dicha elevación serviría de pantalla protectora por el sur, mientras que por los demás flancos no aparecen elementos naturales o artificiales que delimiten y defiendan el poblado. Sin embargo, ese territorio ha sido modificado intensamente en los últimos años, habiéndose realizado amplias

remociones del terreno. Así, la horizontalidad que presenta el pie del páramo en el que se emplaza el poblado soteño contrasta con el paisaje ondulado que rodea el resto de la elevación sobre la que se asienta la mansión de *Dessobriga*, disposición que puede deberse a la puesta en regadío de las vegas de los ríos Valdavia y Pisuerga, añadiéndose como gran modelador contemporáneo del paisaje, sin duda alguna, el Canal de Castilla, gran obra de infraestructura del siglo XVIII cuya construcción conllevó anexo un amplio movimiento de tierras que debió provocar un fuerte impacto sobre los territorios que atraviesa.

En cuanto a la localización de la ocupación soteña, se emplaza en un terreno llano conocido con los topónimos de Los Riachales y Los Huesos, sito al pie del amplio páramo sobre el que se asienta la antigua ciudad celtibera y romana de *Dessobriga*, entre éste y el Canal de Castilla. Los materiales adscribibles a este episodio cultural se extienden por unas 4,7 Has aproximadamente (300 m en sentido este-oeste por 200 m norte-sur), aunque esa superficie no debe considerarse en su totalidad como correspondiente a la zona de habitación, ya que durante los trabajos de excavación se han podido reconocer espacios vacíos, obteniéndose además una visión horizontal del poblado de la Primera Edad del Hierro que ha permitido el análisis de la disposición urbanística y de la distribución espacial de las diferentes actividades desarrolladas en su seno.

La zona central de ese asentamiento se localiza en el Sector VI del área de excavación, donde se han exhumado 19 viviendas, habiéndose registrado un núcleo secundario en el Sector V, con otras dos estructuras de naturaleza incierta, y un basurero en el Sector III. En ese último cuadro, situado a unos 500 m al oeste del probable núcleo central del poblado, úni-



Planta básica de una cabaña-tipo de Dessobriga, con sus elementos individualizados.

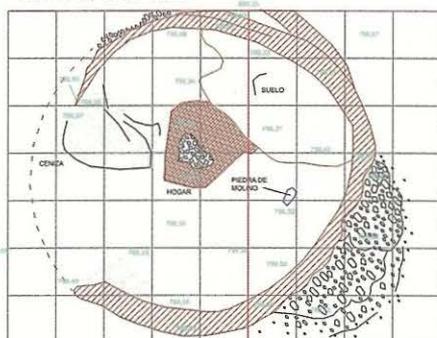


Cabaña nº 9.

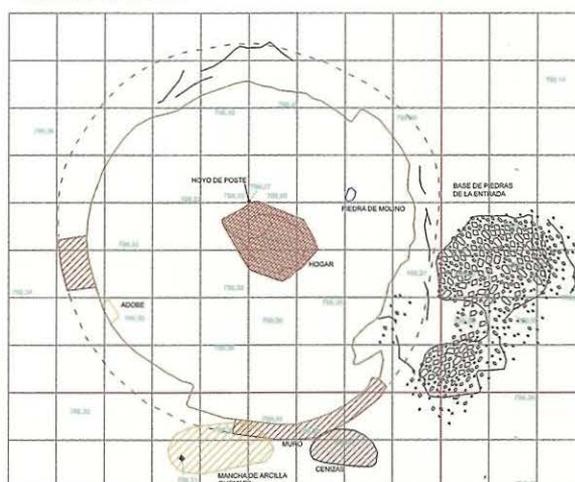
camente se registró un paquete informe de coloración negruzca que envolvía a numerosos restos óseos de fauna con huellas de corte y despiece, fragmentos cerámicos elaborados exclusivamente a mano y algunos revestimientos. Estos vestigios no aparecieron en ninguna fosa de deposición, bien natural o artificial, circunstancia a pesar de la cual deben identificarse como desechos procedentes de la vida cotidiana del poblado, ya que no se ha documentado ningún resto estructural durante las tareas de excavación ni durante el posterior seguimiento arqueológico de las obras de construcción. Esta característica, unida a la ya comentada lejanía de la zona de hábitat, hacen suponer que se trate de un basurero.

En cuanto al Sector V, es la zona de más difícil interpretación, ya que los restos documentados se encuentran muy deteriorados, mostrando además unas características peculiares que los individualizan y diferencian de las demás estructuras exhumadas. Así, en primer lugar, encontramos los restos denominados Cabaña I, los cuales si bien parecen corresponder a una vivienda doméstica, tal como parece indicar la presencia de un suelo de arcilla quemada y los restos de un porche empedrado al sureste, la escasez de las evidencias reconocidas unidas a su mal estado de conservación impiden afirmarlo con seguridad. Un caso diferente sería la denominada Cabaña II, cuyas evidencias son un hogar circular y el derrumbe de una pared recta de barro, elementos que aparecieron cubiertos por un potente paquete de semillas calcinadas. Su análisis carpológico ha demostrado su composición casi exclusiva por el taxón *Hordeum vulgare* (cebada vestida), circunstancia que indica un almacenamiento diferencial de este cereal, tal vez relacionado con alguna actividad artesanal transformadora de este producto agrícola (¿elaboración de cerveza?) o con la alimentación de la cabaña ganadera.

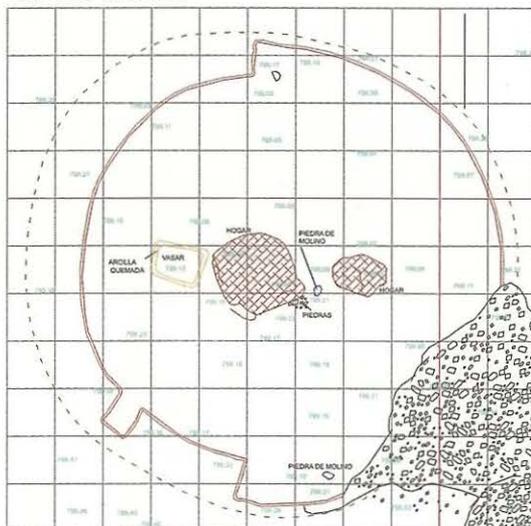
CABAÑA 2



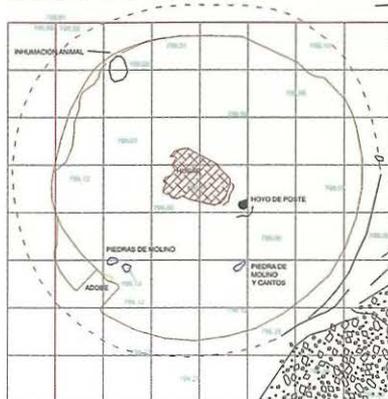
CABAÑA 5



CABAÑA 9

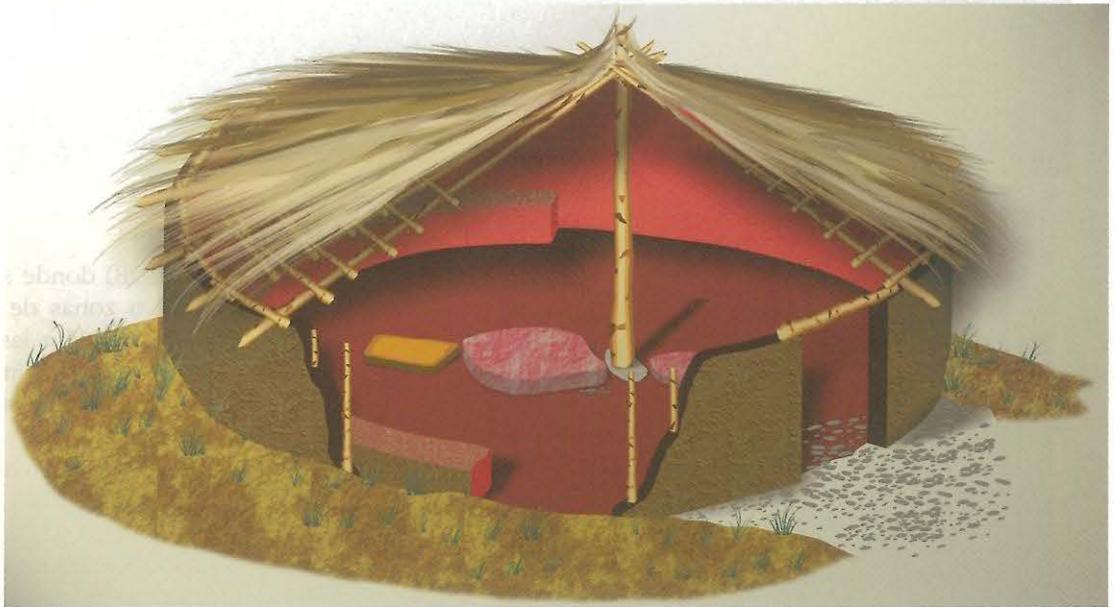
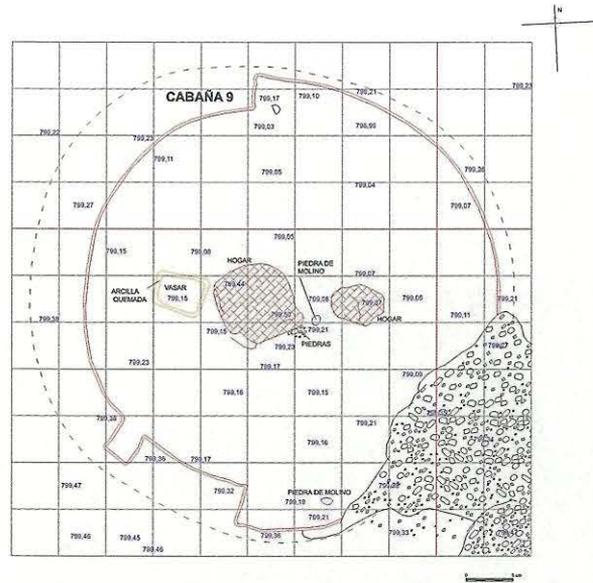


CABAÑA 11



Planimetría de varias de las cabañas de la Primera Edad del Hierro de Dessobriga.

De cualquier forma, será en el Sector VI donde se registren los restos más numerosos y representativos de la Primera Edad del Hierro. En este cuadro, el mayor de todos los planteados en la intervención arqueológica, se han exhumado un total de 19 viviendas pertenecientes a ese episodio cultural, reconociéndose de igual forma los vestigios de otras tres posibles construcciones, pero en peor estado de conservación. Si bien tradicionalmente se ha desestimado la existencia de auténticos trazados urbanísticos para los poblados del Hierro I, atendiendo a una definición más amplia de modelo urbano se puede estimar que una sociedad comienza a asimilar este concepto cuando ciertas características inciden en la adecuación de la configuración interna del espacio en función de las actividades que se desarrollan en el mismo, dotando a las diferentes estancias de los elementos necesarios para el ejercicio de dichas actividades. Partiendo de este modelo, pasaremos a analizar la disposición que adopta el poblado durante la Primera Edad del Hierro, a través de las evidencias exhumadas en los sectores III, V y VI, una extensión que, aunque restringida si la comparamos con el área total del



Planta y reconstrucción hipotética de la cabaña 2.

asentamiento, proporciona la imagen real de una importante superficie del mismo, visión mucho más extensa de lo que es habitual en otros enclaves encuadrables dentro de este mismo horizonte cultural, donde los únicos datos que se obtienen parten generalmente de sondeos estratigráficos, insuficientes para el establecimiento de unos patrones urbanísticos y de distribución del espacio dentro de la facies Soto de Medinilla.

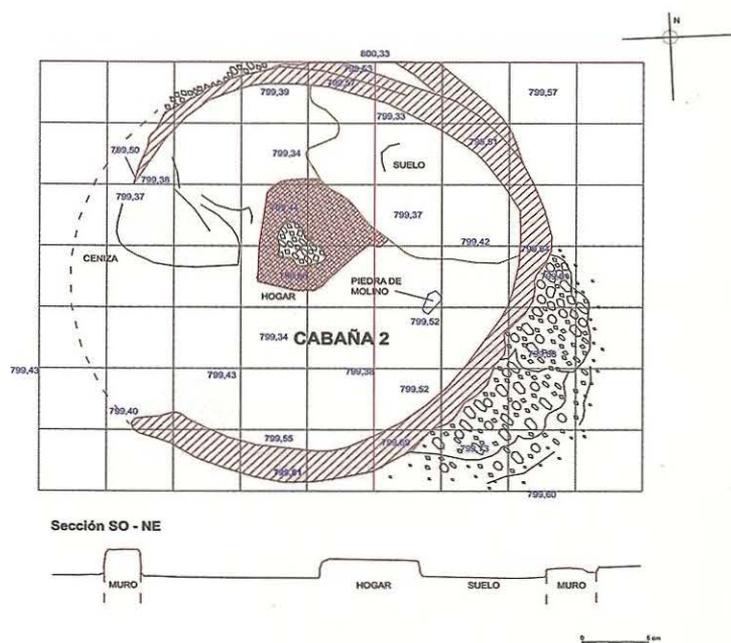
Atisbos de ordenación urbanística ya se habían detectado en el yacimiento vallisoletano epónimo (Palol y Wattenberg, 1974: 117-191) y en el de Era Alta, en Melgar de Abajo (Valladolid) (Cuadrado y San Miguel, 1993). Sin embargo, es en el poblado de la Primera Edad del Hierro excavado en La Corona/El Pesadero, en tierras de la localidad zamorana de Manganeses de



Cabaña circular nº 17.

la Polvorosa (Misiego *et alii*, 1997; Strato, 1998) donde se aprecia una organización interna dispuesta mediante calles o zonas de paso, de dirección noreste-suroeste, en torno a las cuales se disponían las diferentes agrupaciones de viviendas. Una distribución similar se ha documentado en el Sector VI de *Dessobriga*, en donde se han registrado tres calles asociadas a vaguadas naturales que también siguen una dirección noreste-suroeste, apareciendo la mayoría de las viviendas articuladas en torno a esas zonas de tránsito, con sus puertas de acceso orientadas hacia ellas. Sin embargo, debe señalarse que tan sólo una de ellas presenta todo su tramo empedrado con un encachado de pequeñas piedras cuarcíticas, embutidas en las arcillas que forman la base geológica, mostrando las otras dos únicamente solados los tramos coincidentes con las entradas de las diversas cabañas que dan a ellas.

Sin embargo, algunas de las estructuras domésticas están dispuestas de forma aparentemente desordenada, alejadas de las calles y formando agrupaciones abiertas, sin que se cierren los espacios existentes entre las diferentes construcciones, aunque en ocasiones puedan aparecer yuxtapuestas, como sucedería con las viviendas 14-15 y 17-18. La única posible agrupación estaría formada por las cabañas 4 y 6, entre las que se han exhumado los restos de un muro que delimitaría por el norte un espacio semicerrado, comprendido entre esas viviendas y la Cabaña 7. Entre el resto de construcciones existirían pequeños pasillos abiertos, a modo de callejones, que se orientarían tanto en sentido paralelo a las citadas calles, es decir, suroeste-noreste, como perpendicular a las mismas (noroeste-sureste). Además, se puede intuir una fosilización de ese entramado protourbano por las reconstrucciones de las cabañas 2 y 18, las cuales si bien no se localizan en las inmediaciones de las calles principales



Planta de excavación y reconstrucción de la cabaña 9.

sí se han llevado a cabo sobre el mismo emplazamiento que ocupaban las primitivas construcciones.

Otro aspecto significativo registrado en este sector es la presencia de una zona dedicada a actividades artesanales. En dicho espacio, situado en la parte occidental (cuadrículas A-X/601-630), se han exhumado los restos de un gran hogar circular, de unos 3 m de diámetro, ubicado al exterior de las cabañas de esta zona, sin relación directa con ninguna de ellas. Además, también se documentó una estructura formada por un pequeño horno unido a un hogar y dos grandes fosas (Vertederos 1 y 2) colmatadas con materiales de desecho procedentes de la cubierta y paredes del mencionado horno, aunque también en su relleno aparecieron fragmentos cerámicos y restos óseos de fauna.

Nº	Diámetro y superficie	Características constructivas					Observaciones	
		Hoyos de poste	Características del muro perimetral	Suelo	Banco corrido. Localización	Hogar. Contorno y dimensiones		Acceso empedrado. Localización
I	500-600 cm 19,6-28,2 m ²	-	Sin restos del muro	-	-	-	-	-
II	-	-	Sin restos del muro	-	-	Circular (50 cm)	-	Probable silo de cereal
1	800 cm 50,3 m ²	3 (interiores)	Impronta de barro con cimentación de cantos de cuarcita. 20 cm de anchura. Enrojecido por fuego	Arcilla apisonada	-	Circular (50 cm) y rectangular (95x35 cm)	SE	Muro interior de barro; separa un espacio de 4 m ² utilizado como almacén
2	600 cm 28,2 m ²	-	Barro endurecido. 25 cm de anchura y 20 de alzado. Interior ennegrecido por fuego	Arcilla apisonada	-	Rectangular (170x125 cm)	SE	Paquete de gravas. Probable apoyo de un poste para sustentar la cubierta
3	700 cm 38,5 m ²	4 (interiores)	Sin restos del muro	Arcilla apisonada	-	Irregular (100x120cm)	SE	-
4	900 cm 63,9 m ²	5 (perimetrales)	Barro endurecido. 25-20 cm de anchura	-	-	Rectangular (100x70cm)	SE	-
5	820 cm 52,8 m ²	1 (perimetrales)	Barro (sólo reconocible en planta). 30 cm de anchura	Arcilla apisonada	NO	Rectangular (150x100cm)	SE	Paquete de cantos cuadráticos junto al hogar, tapando el hoyo de poste
6	650 cm 33,2 m ²	-	Impronta de barro. 40 cm de anchura Incompleto	Arcilla apisonada	-	Rectangular (70x60cm)	-	Muro interior. Suelo quemado
7	700 cm 38,5 m ²	-	Barro endurecido. 30-40 cm de anchura	Arcilla apisonada	-	Rectangular (130x90cm)	O	Paquete de adobes: probable hogar/ vasar
8	850 cm 56,7 m ²	-	Impronta de barro. 25 cm de anchura	Arcilla apisonada	-	Rectangular (75x60cm)	SE	-
9	950 cm 77,1 m ²	-	Barro (reconocible sólo en planta). 3 capas de pintura roja al interior	Arcilla apisonada	NO NO/SO	Circular (150cm) y ovalo (110x85 cm)	SE	Posible vasar junto al hogar. Suelo quemado. Piedra en medio para apoyo poste central
10	750 cm 44,2 m ²	18 (perimetrales)	Impronta de barro.	Arcilla apisonada	-	Cuadrangular (50x20cm) (incompleto)	-	Suelo quemado
11	750 cm 44,2 m ²	1 (interior)	Impronta de barro. 35 cm de anchura	Arcilla apisonada	NO	Circular (150cm) y ovalo (110x85 cm)	SE	Posible vasar junto al hogar. Suelo quemado. Piedra en medio para apoyo poste central
12	470 cm 18,9 m ²	-	Sin restos del muro	Arcilla apisonada	-	-	NO	-
13	700 cm 38,5 m ²	-	Impronta de barro. 30 cm de anchura	Arcilla apisonada	-	Irregular (50x20cm) (incompleto)	SE	Vasar de adobe y restos de tablas carbonizadas
14	650 cm 33,2 m ²	-	Barro. 30 cm de anchura	Arcilla apisonada	SO	Rectangular (100x50cm)	NO	Vasar adosado al muro. Hoyo-basurero junto a su perímetro. Suelo quemado
15	450-550 cm 19,4 m ²	-	Mantado de barro	Arcilla apisonada	-	Rectangular (105x150 cm) y rectangular (85x60 cm)	NO	Suelo quemado
16	700 cm 38,5 m ²	-	Impronta de barro. 30 cm de anchura	Arcilla apisonada	-	Irregular (200x125cm) (incompleto)	-	-
17	600 cm 28,2 m ²	-	Sin restos del muro	Arcilla apisonada	-	Cuadrangular (120x100cm)	-	Hoyo adosado a la pared exterior del muro: almacén o basurero. Suelo quemado
18	600-700 cm 33 m ²	-	Barro endurecido. 50 cm de anchura	Arcilla apisonada	-	Circular (65cm)	-	-
19	900 cm 63,6 m ²	3 (interiores)	Sin restos del muro	-	-	Circular (100cm) 5 molinos en su borde	-	Probable vasar. Inhumación de una cabeza de cánido junto al hogar

Tabla 6.- Principales características de las cabañas documentadas en el yacimiento de Dessobriga.

Estos vestigios no pueden relacionarse con actividades concretas, ya que no se han hallado indicios en el registro arqueológico que aclaren esta incógnita, no habiéndose encontrado en la colmatación del horno más que fragmentos de su revestimiento. Quizás, pudieron estar relacionados con las tareas domésticas al igual que ocurre con otras estructuras de combustión similares y reconocidas en numerosos yacimientos del horizonte del Soto (Misiego *et alii*, 1993: 91-105). Esta afirmación, sin embargo, debe tomarse con precauciones, ya que la misma sólo se deduce a partir de los numerosos restos procedentes de sus paredes y cubierta recuperados en el interior de los cercanos vertederos, circunstancia que parece indicar que cada vez que se realizaba una cocción u hornada en su interior se procedía a romper sus paredes y cubierta.

A pesar de todo lo expuesto en líneas precedentes, lo que sí se puede determinar es la ubicación de este espacio artesanal en una zona periférica del poblado, confirmándose de este modo la teoría que defiende que estas actividades, al resultar en general molestas para los habitantes, se llevaban a cabo en zonas relativamente alejadas del núcleo central.

En cuanto a las características de las cabañas, predomina casi absolutamente el contorno circular, siendo en general de gran tamaño, con una media de 6,9 m de diámetro y más de 41 m² de superficie interna, mostrándose en la tabla 6 un resumen de las principales características de las cabañas exhumadas en el yacimiento de *Dessobriga*.

La mayoría de las estructuras domésticas documentadas se encuentran en un claro estado de deterioro, circunstancia debida tanto a los materiales como al sistema constructivo empleado. Así, en primer lugar, los alzados de éstas han sido levantados con manteados de barro, material muy deleznable que parece haberse disuelto como consecuencia de los agentes atmosféricos, aspecto que se deduce de la intensa coloración amarillenta visible en los alrededores de algunas construcciones y de los escasos restos constructivos hallados en sus derrumbes.

Los muros se han perdido completamente en la mayoría de las viviendas, a pesar de lo cual varias de ellas presentan un ligero alzado en su perímetro y en su banco corrido. Esta circunstancia es debida al método de construcción, ya que se procedió, en primer lugar, a excavar en las arcillas de la base geológica el fondo de la cabaña para, posteriormente, levantar las paredes de barro y realizar la techumbre con elementos vegetales, probablemente brezos y jaras ligados con hojas de anea, tal como reflejan los análisis palinológicos efectuados sobre una muestra procedente del derrumbe de la Cabaña 9.

Como suelo se utilizó la arcilla natural a la que, en ocasiones, se le proporcionaba una mayor consistencia, aplicándole fuego o brasas, habiendo servido este elemento estructural como único indicador del perímetro de la vivienda así como de la presencia y disposición de los bancos corridos. De igual forma, estos últimos al estar también conformados por la arcilla geológica aparecen tan sólo delimitados por los entrantes marcados en el pavimento. En algunas cabañas se han hallado revestimientos de barro con improntas vegetales en sus derrumbes, hecho que indicaría el empleo de un sistema constructivo similar a la denominada arquitectura de cañas y barro, consistente en la realización de un entramado de postes de madera que posteriormente se revocan con barro para proporcionar al conjunto consistencia y protección de



Protección con geotextil y cubrición del área de excavación.

las inclemencias del tiempo. Este método se usó en la Cabaña 10, cuyo perímetro está delimitado por pequeños hoyos en los que se clavarían los postes y al lado de la cual se han recuperado varios fragmentos de revestimientos.

En cuanto a su distribución interna, el banco corrido se ubica siempre enfrente de la puerta de entrada, situándose ésta en bastantes ocasiones al sureste, constituyendo una excepción las cabañas emplazadas al oeste de las calles, en las que el acceso está al noroeste, orientado hacia la vía de tránsito. En el centro se suele emplazar el hogar o fuego bajo, en general de planta rectangular o circular y tipología sencilla, con una solera de gravas cuarcíticas, en la que se dispone la placa de arcilla endurecida sobre la que se realizaba el fuego doméstico. Cercanos a esas estructuras de combustión se colocaban los vasares, de los que apenas se pueden deducir datos dado el mal estado de conservación que presentan, apareciendo también en sus inmediaciones como constante del ajuar doméstico de las viviendas el molino barquiforme, en ocasiones sobre una pequeña plataforma de arcilla.

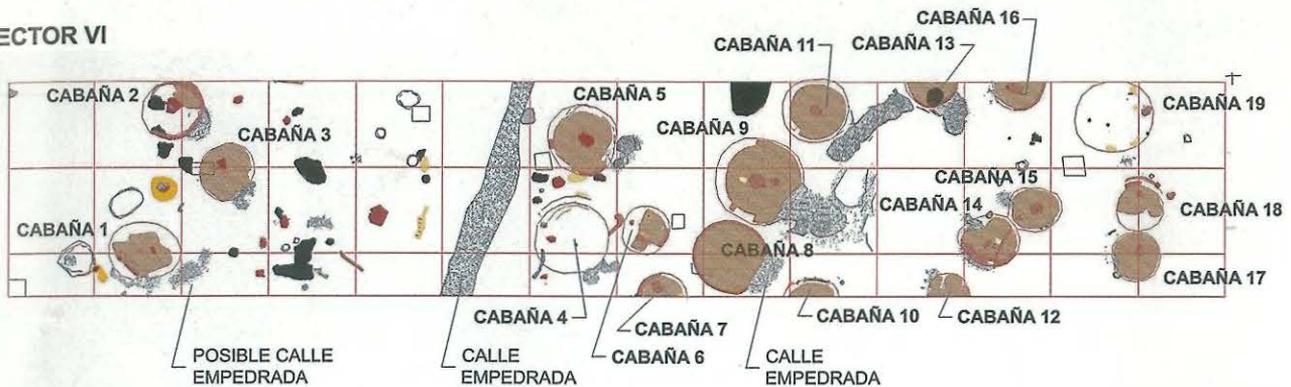
En algunas cabañas (caso de las números 1, 14 y 19) se ha descubierto un muro de compartimentación que divide el interior en dos espacios, uno sensiblemente mayor que el otro, interpretándose el de menor tamaño como el destinado a zona de almacenamiento, ya que en el mismo no aparece ninguno de los elementos del mobiliario típico de la zona de hábitat (banco corrido, hogar, etc.). Por último, resulta significativa la ausencia de postes de sustentación en su interior, no habiéndose detectado ningún poste central. Sin embargo, no puede suponerse su inexistencia, máxime si tenemos en cuenta la característica, ya señalada, del gran tamaño de las viviendas. Por ello debían apoyarse sobre piedras, como se ha advertido en la Cabaña 14, en donde apareció una gran piedra caliza colocada directamente sobre el suelo, aproximadamente en el centro de la estructura.

Resumiendo, el poblado de la Primera Edad del Hierro presenta un incipiente urbanismo, definido por la distribución de los elementos que lo conforman en función de las actividades que se desarrollan en su interior, características que muestran una primitiva sociedad protourbana, en gran medida desconocida por la falta de investigaciones en área para este horizonte cultural.

SECTOR V



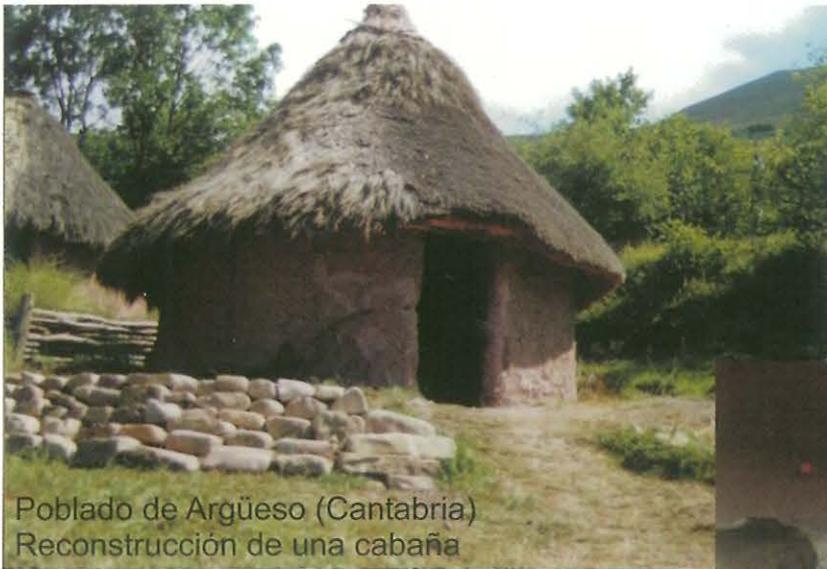
SECTOR VI



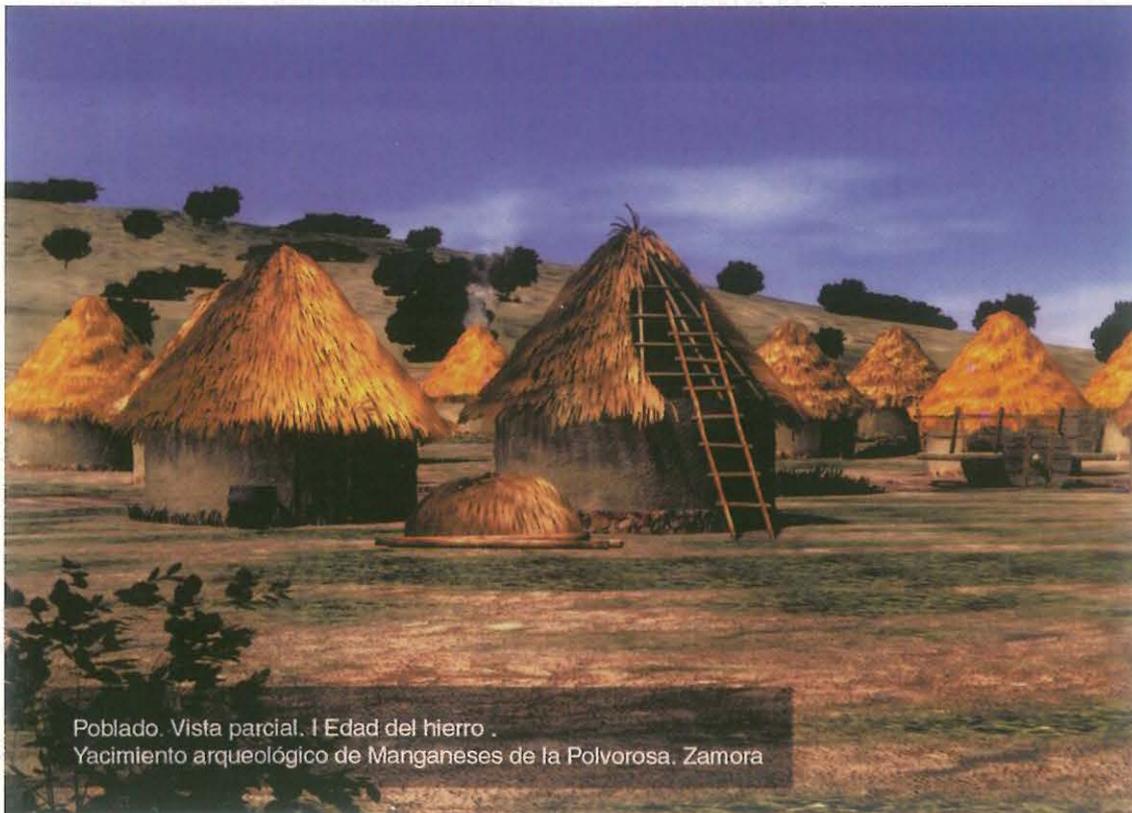
Planta general de los sectores V y VI, con la distribución espacial de las estructuras exhumadas.

La economía se basaría en un régimen mixto agrícola-ganadero, con campos de cereales en las inmediaciones del poblado en los que se cultivarían centeno, trigo, cebada y avena, elementos obtenidos de los análisis polínicos y carpológicos realizados sobre distintas muestras tomadas durante el proceso de excavación arqueológica. La ganadería estaría compuesta por la habitual tríada reconocida en los enclaves de la Edad del Hierro de la Meseta: ovicápridos (cabras y ovejas), suidos (cerdos) y bóvidos, perteneciendo a estos últimos la mayoría de los restos óseos objeto del análisis arqueozoológico. Las cabañas de ovicaprinos pastarían en los barbechos y rastrojos de los campos de cultivo así como en las laderas del páramo y otras superficies cubiertas de matorral y monte bajo, mientras que la vacuna lo haría en pastizales destinados a tal fin, pudiendo recibir como complemento cebada, tal y como se puede extraer de la presencia del gran depósito de este cereal encontrado en el Sector V. No obstante, cabe señalar la falta de espacios cerrados con la suficiente amplitud para estabular el ganado, circunstancia que podría deberse a la existencia de un área común para toda la manada, espacio que no se ha reconocido en el área excavada, o bien a que el ganado se encontrase suelto por el poblado o en las propias zonas de vivienda, tal y como se ha podido registrar en algunos pueblos hasta hace fechas relativamente recientes.

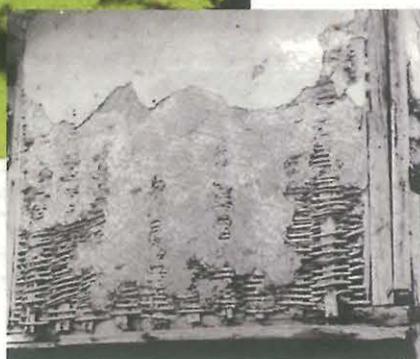
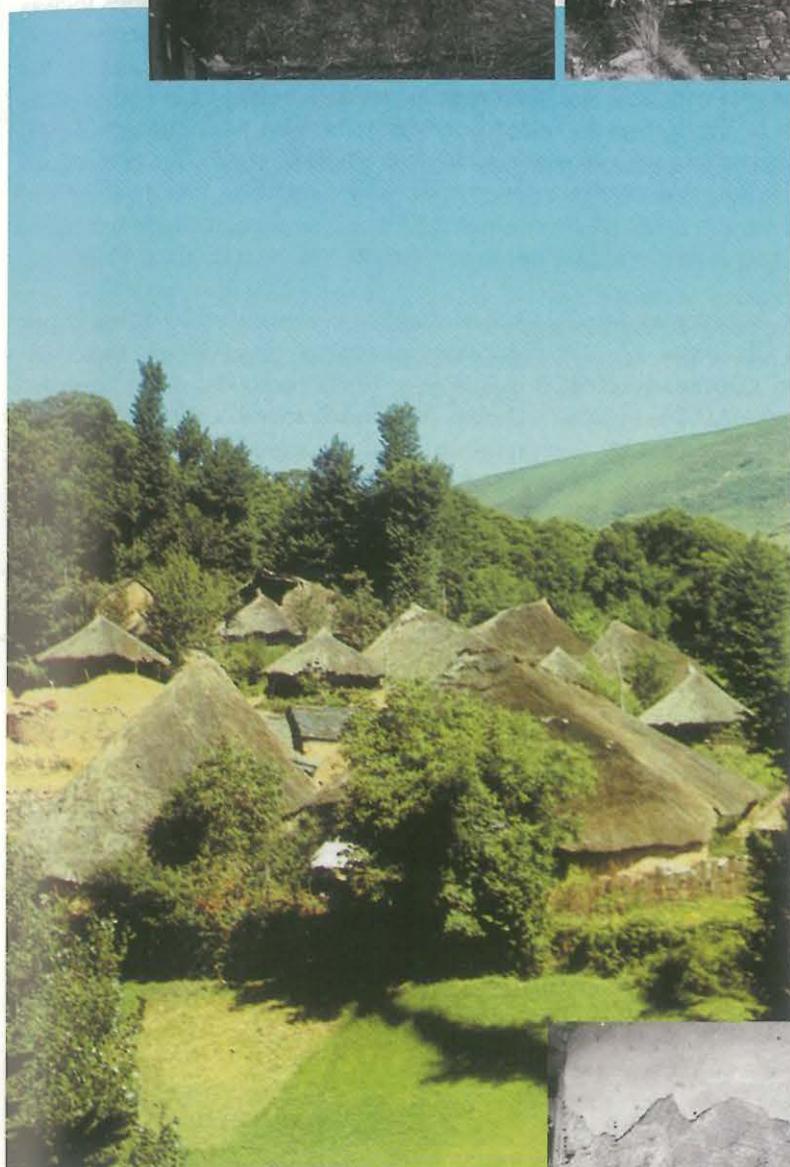
En este periodo también se desarrollarían otras actividades económicas de carácter artesanal, estando su presencia atestiguada de forma indirecta a través del hallazgo de elementos relacionadas con ellas. Este sería el caso de la actividad textil, representada por las fusayolas y las agujas de bronce. Además, se fabricarían objetos sobre hueso (punzones, mangos, fusayolas sobre cabezas de fémur) y piedra, destacando los elementos relacionados con las actividades de molienda (molinos barquiformes y manos molenderas), elaborados fundamentalmente sobre piedras alóctonas importadas (granitos y esquistos), encontrándose además otros, caso de varias láminas de sílex y de un hacha pulimentada realizada en fibrolita de carácter votivo, que deben interpretarse como reminiscencias de momentos anteriores.



Poblado de Argüeso (Cantabria)
Reconstrucción de una cabaña



Poblado. Vista parcial. I Edad del hierro .
Yacimiento arqueológico de Manganeses de la Polvorosa, Zamora



Paralelos etnográficos al modelo de cabaña de la Edad de Hierro

Otra actividad importante sería la metalurgia, evidenciada por algunos fragmentos de crisoles, escorias de fundición y varillas de bronce que se emplearían como materia prima en las tareas de fundición. La presencia de estos elementos reflejaría la manufactura local de algunas piezas metálicas halladas.

Por lo que a la cerámica respecta, el catálogo de formas y decoraciones presentes en el yacimiento son habituales en el horizonte de plenitud del Soto, fechándose por lo tanto entre los siglos VII y V a. C., como lo demuestran los típicos recipientes exhumados (vasos globulares, bitronco-cónicos, cuencos, etc.), los pies anulares, los vasos con decoraciones incisas a base de triángulos o las características digitaciones y unguilaciones sobre el labio o bajo el borde. No se atestiguan formas más antiguas, caso de los vasos carenados vinculados al Soto inicial, como se observa en otros yacimientos de la Meseta, como El Soto de Medinilla o en Almenara de Adaja. En lo que respecta a los vasos decorados con un baño rojizo, no pertenecen exclusivamente a los niveles inferiores de yacimientos de la Primera Edad del Hierro, ya que este tipo de cerámicas pintadas se fechan desde los siglos VIII y VII, perviviendo al menos hasta el siglo V a. C. (Casas y Valbuena, 1985: 453).

Esta cronología apuntada por el material cerámico está ratificada por las fechas obtenidas por las dataciones absolutas procedentes tanto del método del carbono 14 (CSIC-1737, 1738 y 1739) como del de la termoluminiscencia (MAD-2641 y 2642). Dichas dataciones, tras su calibración, señalan un intervalo temporal comprendido entre los siglos VIII y V a. C., de igual forma a como acontece en otros enclaves con las mismas características y adscripción cultural, caso de los yacimientos vallisoletanos de La Mota, en Medina del Campo (Seco y Treceño, 1993) o del propio Soto de Medinilla (Delibes *et alii*, 1995c).

Método	Ref. de muestra	Edad BP (1950)	Edad calibrada (BC)	Material	Intervalos de edad calibrada y probabilidad asociada			
					1 sigma		2 sigma	
					Intervalos (cal BC)	Probabilidad (%)	Intervalos (cal BC)	Probabilidad (%)
C-14	CSIC-1737	2444±39	535	Carbón	755-695 540-414	20,8 47,4	760-680 669-615 594-405	25,6 12,5 57,24
			518					
			455 435					
CSIC-1738	2914±40	1125	Carbón	1187-1179 1156-1142 1128-1021	4,7 8,3 55,2	1260-977	95,4	
		1215						
		1095 1055						
CSIC-1739	2554±40	787	Carbón	800-759 682-666 630-593 574-561	35,2 10,1 18,5 4,4	809-740 727-531	36,1 59,2	
TL	Ref. de muestra	Edad BP (2001)	Edad calibrada (B.C.)	Material				
	MAD-261	2539±233	538	Cerámica a mano procedente del Vertedero 2. Profundidad: 140 cm.				
	MAD-2612	2595±242	594	Placa de hogar de la Cabaña 18. Profundidad: 65 cm				

Tabla 7.- Dataciones absolutas de muestras tomadas durante la excavación arqueológica en el yacimiento de Dessobriga (C-14: análisis por el método del carbono 14, efectuado en el CSIC de Madrid; T: análisis por medio de la termoluminiscencia, realizado en la Universidad Autónoma de Madrid.

El abandono del poblado de la Primera Edad del Hierro se tuvo que producir, posiblemente, a finales del siglo V o principios del IV a. C., quizás como consecuencia de un gran incendio que devastaría la totalidad, o al menos buena parte, del poblado, tal y como reflejan el nivel de cenizas que

cubre toda la superficie y la intensas huellas de enrojecimiento visibles en los interiores de las cabañas. Algunas de ellas, al derrumbarse sellando los materiales vegetales de la cubierta y los alzados en llamas, han reproducido un efecto similar al de un horno, alcanzándose grandes temperaturas que han quemado las paredes de arcilla y compactado los suelos.

Posteriormente y sin solución de continuidad, este mismo espacio será ocupado parcialmente a lo largo de la Segunda Edad del Hierro. Así, en el Sector VI, por encima de ese nivel ceniciento anteriormente comentado, se advierten una serie de restos que pueden identificarse como pertenecientes a cabañas, quizás de planta circular, apareciendo además diversos hoyos-basureros excavados en los niveles del Hierro I y en la base geológica. Sin embargo, los vestigios de este nivel de ocupación se encuentran casi totalmente arrasados, ya que la relativa alta cota a la que se localizan ha provocado su destrucción como consecuencia del intenso laboreo agrícola. A esta circunstancia debe añadirse las nivelaciones del terreno llevadas a cabo para la introducción del regadío y el probable impacto que debió causar en el entorno la construcción del Canal de Castilla, apenas distante entre 150 y 400 m de los cuadros de la excavación arqueológica

Debido a esa escasez de información proporcionada por los restos de la etapa celtibérica poco puede decirse de la ocupación del territorio durante ese período. No obstante, sí pueden deducirse algunas consideraciones significativas al respecto. De esta forma, durante este momento se detecta una economía con un mayor peso de la ganadería vacuna, como parecen demostrar la mayor apertura del paisaje reflejada a través de los análisis palinológicos y el aumento de la proporción de los restos óseos pertenecientes a bóvidos. Como consecuencia de ello, durante la ocupación celtibérica probablemente se produjo una ruptura de ese modelo de economía mixta en favor de los recursos pecuarios vacunos, ya que su pastoreo no resulta compatible con la agricultura extensiva al precisar de prados y pastizales más ricos y amplios, circunstancia que no sucedía con los ovinos, pues en este último caso los animales pueden apacentarse en los barbechos y rastros, ejerciendo una función abonadora y una importante presión en el entorno al ser motores de la deforestación, permitiendo además mantener y aumentar la superficie agrícola.

Atendiendo al registro arqueológico, se puede determinar que el Sector VI constituiría una zona secundaria de habitación, ya que a la parquedad de restos se une el hallazgo de un menor número de materiales en superficie que en otras zonas del yacimiento, emplazándose probablemente el núcleo principal del poblado celtibérico en la cima y, fundamentalmente, en las laderas occidentales del páramo. Este núcleo secundario se extendería en dirección este hasta llegar a las inmediaciones de una acequia, aunque durante el seguimiento arqueológico no se advirtieron cambios de coloración del terreno ni elementos estructurales. Sí se registró en esa dirección, por el contrario, un aumento de la cantidad y proporción de las cerámicas a torno, circunstancia a la que se debe añadir la detección en el extremo occidental del Sector VI de los posibles restos de una calle empedrada y una cabaña.

La parte oeste del área de intervención arqueológica parece haberse empleado como zona de basureros, en los que se acumularon los desechos procedentes del poblado, habiéndose exhumado en los sectores I y IV sendos cenizales en cuyos alrededores no se constatan niveles de ocupación. Esta circunstancia es lógica, ya que su emplazamiento suele ubicarse más o menos distante de los espacios de hábitat.

En cuanto al material cerámico hallado en los niveles celtibéricos, coincide con lo que se puede considerar como el periodo clásico de la Segunda Edad del Hierro, que se corresponde fundamentalmente con los siglos III a I a. C. Esta fase, en cuanto a la producción cerámica elaborada a torno, se dis-



Pulsera de bronce.

tingue básicamente por una rica colección de vasos de bordes vueltos y labios engrosados en forma de palo de golf o de cabeza de pato, cuencos, recipientes globulares de tamaño medio/grande y algún embudo. Si las cerámicas están pintadas, predominan las bandas, líneas y los comunes semicírculos y segmentos de círculos concéntricos, así como los rombos o triángulos rellenos. Ciertos elementos de modelado secundario, como las molduras o baquetones, corroboran este mismo encuadre. Todas estas características se advierten en los yacimientos vacceos y celtibéricos de la etapa clásica, existiendo un buen número de paralelismos, como acontece en el burgalés de Roa (Sacristán, 1986a: 160-194) o en el vallisoletano de Pintia, en Padilla de Duero (Sanz Mínguez, 1997).

Se observa, por tanto, que en *Dessobriga* los niveles celtibéricos aparecen perfectamente conformados, sin que haya sido posible identificar una etapa inicial de la Segunda Edad del Hierro a la que pudieran asociarse algunas de las producciones cerámicas decoradas con motivos incisos a peine o estampillados, a base de eses, patos o círculos. En este caso, al igual que en otros muchos enclaves, la asociación de estas producciones manufacturadas con cerámicas celtibéricas torneadas es muy clara, fechándose en el periodo comprendido entre los siglos IV y II a. C. Igualmente, algunas ausencias significativas, en particular los motivos pictóricos barroquizantes y los pies desarrrollados, propios de tradiciones más tardías y tardoceltibéricas, aconsejan no rebasar el límite de los inicios del siglo I a. C. (Sacristán, 1986b; Álvarez-Sanchís, 1999: 207).

En cuanto a las decoraciones de peine impreso, presentes en las cerámicas realizadas a mano, una parte muy considerable delata su contemporaneidad con la cerámica a torno pintada de tipo celtibérico, tal y como ocurre en los yacimientos de Rauda (Roa, Burgos) y Cauca (Coca, Segovia) para los niveles correspondientes a las ciudades vacceas (Sacristán, 1986a: 78-79, lám. XII; Romero *et alii*, 1993: 256, figs. 6 y 11). Por otro lado, entre la cerámica realizada a mano en este horizonte celtibérico, cabe destacar la fuerte permanencia de las tradiciones heredadas de la Primera Edad del Hierro.

Muy probablemente, en esta etapa de la Segunda Edad del Hierro se producen una serie de reagrupamientos de las diferentes poblaciones en núcleos urbanos de cierta entidad, hecho que debe entenderse como consecuencia de la inestabilidad política existente y de la inminente llegada del avance conquistador romano. Conocemos gracias a las fuentes clásicas que este territorio estaba ocupado por los vacceos, si bien el límite entre este pueblo y los turmogos (habitantes de la parte occidental de la actual provincia de Burgos) se encontraría en el curso del río Pisuerga. En esta fase (siglos IV a. C. al cambio de era) el yacimiento, que podemos denominar en estos momentos ya propiamente con el nombre de *Dessobriga*, alcanza su mayor extensión superficial, ocupando tanto el alto conocido como Las Provincias, las laderas altas de Las Cuestas de Las Minas y las zonas llanas, especialmente las situadas al norte y al oeste del páramo, encontrándose en esa última zona varios basureros o cenizales.

Al igual que en otros enclaves de la Meseta, se construirían en estos momentos edificaciones más consistentes, con viviendas de plantas rectangulares, levantadas con adobe, de techumbres a dos aguas y divisiones internas. Estos asentamientos, auténticos *oppida* celtibéricos, tienen una clara organización espacial, presentando áreas diferenciadas de habitación (viviendas organizadas en barrios), zonas de actividades artesanales (hornos, metalurgia, alfarería) o espacios destinados a vertederos (Sacristán *et alii*, 1995).

Tras el proceso de conquista del territorio hispano por Roma, que se produjo entre mediados del siglo II y principios del I a. C., los pueblos vacceo y turmogo se integran plenamente en la Hispania Citerior romana,

pasando *Dessobriga* a convertirse en una ciudad romana de segundo orden, vinculada por proximidad geográfica con *Segisama* (Sasamón). El poblamiento romano se centra exclusivamente en la plataforma superior del páramo (pago de Las Provincias), principalmente en el Altoimperio (siglos I-III d. C.), asociándose a esta ocupación un importante volumen de materiales arqueológicos, entre los que cabe reseñar Terra Sigillata Galica, Terra Sigillata Hispánica, monedas de emperadores romanos como Tiberio ó Claudio, además de molinos circulares y tégulas. En este momento es cuando se centran las referencias del Itinerario de Antonino, concretamente en la vía que unía *Burdigalia* (Burdeos) con *Tarraco* (Tarragona) y *Asturica Augusta* (Astorga), donde se indica la situación de la mansión de *Dessobriga* entre las de *Segisama* (Sasamón) y *Lacóbriga* (Carrión de los Condes). Los vestigios cerámicos de época romana que se han recuperado en los niveles superiores de la excavación son insignificantes, limitándose a meros aportes procedentes de la zona alta del cercano páramo, área en la que tradicionalmente se ha ubicado la ciudad indígena y romana de *Dessobriga*. Con posterioridad, el lugar tiene un progresivo declive, reconociéndose una pequeña ocupación durante época Tardorromana, no ya en el alto siño en un núcleo más pequeño localizado en la ladera suroeste, o más lejana aún, como en la villa de Las Quintanas, sita al sureste del casco urbano de Osorno.

En definitiva, la extensa intervención efectuada en este yacimiento ha aportado un importante bagaje de documentación arqueológica que contribuye a aumentar, de manera considerable, el conocimiento de la etapa de plenitud del horizonte cultural del Soto de Medinilla. Pese a la alteración producida por una obra de infraestructura como es la construcción de la Autovía León-Burgos, las propias medidas correctoras del Impacto Ambiental de este proyecto han propiciado la realización de esta actuación y, como consecuencia de la misma, la exhumación de una importante base documental de un enclave arqueológico de primer orden, como es el caso de la ciudad prerromana y romana de *Dessobriga*, a camino entre las actuales provincias de Palencia y Burgos.